

Nuevos temas de historia económica y social de Cuba

ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA

***COLONIAL LATIN AMERICAN HISTORICAL REVIEW
(CLAHR)***

Vol. 14, N° 2, 2005, pp. 153-190 (*preprint*)

Nuevos temas de historia económica y social de Cuba

ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA

La historiografía económica sobre Cuba ha prestado excesiva atención al mundo del azúcar, lo que ha supuesto en muchos casos desatender otros temas. En los últimos años, sin embargo, han comenzado a aflorar nuevas preocupaciones y, por ende, una visión más amplia de los procesos y problemas de la economía insular, que no se explican sin abordarlos directamente. La razón por la cual la investigación se ha centrado en la temática azucarera es que el país se especializó desde finales del siglo XVIII y hasta finales del siglo XX en la producción de dulce. Como ya se sabía en el caso de otros países de América,¹ ello no impidió—incluso facilitó—el surgimiento de otras actividades, y avanzar en su conocimiento es imprescindible para tener una imagen más real y precisa del pasado de la Gran Antilla.

El tema es amplio y no se puede abordar aquí en su totalidad. Se ha delimitado el tempo al siglo XIX (aunque a veces se hará referencia a épocas previas y ulteriores), sobre todo a los años posteriores a la guerra de independencia de Cuba de 1868-1878, momento en que la isla padeció su primera gran crisis azucarera y reforzó su especialización en la producción de dulce gracias a la modernización de su industria y a su vinculación con el principal mercado para sus exportaciones, Estados Unidos. Con tal criterio, parece que se traiciona el propósito de ir más allá del azúcar. Sin embargo, la paradoja es sólo aparente, pues ese momento fue también particularmente importante para el planteamiento de proyectos de diversificación que permitiesen aliviar los efectos nocivos de dicha especialización y del legado de la esclavitud (que había proporcionado el trabajo a los ingenios, pero desde la década de 1870 sería progresivamente eliminada hasta abolirse en 1886). Además, como ya se ha señalado, en muchos países latinoamericanos

¹ Roberto Cortés Conde y Shane J. Hunt, eds., *The Latin American Economies: Growth and the Export Sector, 1880-1930* (New York: Holmes & Meier, 1975); Rosemary Thorp, ed., *América Latina en los años treinta: el papel de la periferia en la crisis mundial* (México: Fondo de Cultura Económica, 1988); o Enrique Cárdenas, ed., et al., *An Economic History of Twentieth-Century Latin America*, 3 vols. (Basingstoke: Palgrave, 2000).

se iniciaron en el mismo período procesos de diversificación similares.

En su *Historia económica de Cuba*, publicada en 1968, Julio Le Riverend decía que el crecimiento impulsado por la especialización perjudicó el desarrollo de ciertas actividades productivas en la isla, pero también favoreció el de otras para hacer frente a las necesidades generadas por el sector externo, aprovechar sus externalidades, invertir sus beneficios o explotar regiones donde era menos rentable la industria azucarera. En definitiva, esto se debe a los efectos multiplicadores del comercio exterior, como también sucediera en otros países de su entorno. Esta obra pionera de la moderna historiografía sobre el tema sugería cuál era el camino que debían seguir los estudios. Lo hacía, además, continuando la línea de investigación marcada por su principal antecesor, el libro del mismo título de Heinrich Friedländer, que para diferenciar los dos proyectos de desarrollo insular que se enfrentaron a principios del siglo XIX, hablaba de una Cuba grande, azucarera y esclavista, que acabó imponiéndose, y otra pequeña, de agricultura diversificada, campesinos blancos y libres e inmigrantes en un territorio poco poblado que hasta la década de 1930 tuvo que importar trabajo.²

No obstante esos precedentes, los estudios de historia económica de Cuba iban a avanzar por otros derroteros, los del azúcar y la esclavitud marcados por *El ingenio* de Manuel Moreno Fraginals, que contaba aún con más antecedentes: las obras de Roland T. Ely, Luis V. de Abad, Raul Cepero Bonilla o Ramiro Guerra. Un libro de Guerra, *Azúcar y población en las Antillas* (1927), y el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* de Fernando Ortiz (1937), son, además, los estudios que iniciaron la historiografía acerca de la industria azucarera en la isla, a la vez que comenzaba también en otros países productores de dulce.³

² Julio Le Riverend, *Historia económica de Cuba* (1968; reimpresión, La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1985); y Heinrich Friedländer, *Historia económica de Cuba* (La Habana: J. Montero, 1944).

³ Alejandro García Álvarez y Antonio Santamaría, "El azúcar y la historiografía cubana," en *O açúcar e o cotidiano* (Funchal: Centro de Estudos de História do Atlântico, 2005), 489-528. Las obras citadas son Manuel Moreno Fraginals, *El ingenio: complejo económico social cubano del azúcar*, 3 vols. (1968; reimpresión, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978); Roland T. Ely, *Cuando reinaba su majestad el azúcar* (Buenos Aires: Sudamericana, 1963); Luis V. de Abad, *Azúcar y caña de azúcar: ensayo de orientación cubana* (La Habana: Editora Mercantil Cubana, 1945); Raul Cepero Bonilla, *Azúcar y abolición: apuntes para una historia crítica del abolicionismo* (La Habana: Cénit, 1946); Ramiro Guerra, *La industria azucarera de Cuba: su importancia nacional, su organización, sus mercados, su situación actual* (La Habana: Cultural, 1940); Ramiro Guerra, *Azúcar y población en las Antillas* (1927; reimpresión, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1970); y Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano*

En 1970, el gobierno castrista renunciaba a una economía sin azúcar para intentar producir diez millones de toneladas al amparo de los precios subvencionados por la Unión Soviética. A ello se unía el prestigio internacional que enseguida logró Moreno Fragnals y la importancia que con la descolonización de África y el Black Movement estadounidense cobraba el estudio de la esclavitud. Sin duda, esos factores, más la relevancia y atractivo que tiene el mundo del ingenio y la relativa facilidad para hallar fuentes con que analizarlo, explican por qué fue la línea surgida del magisterio de Moreno Fragnals—y no de Le Riverend—la que marcó por muchos años los derroteros de la historiografía económica sobre Cuba.

Otro camino que se dejó sin recorrer fue el de la cuantificación. Los estudios generales, azucareros y sobre la esclavitud no se preocuparon por los grandes agregados económicos, sobre todo para el siglo XIX, aunque sí reconstruyeron series de producto, precios y otros indicadores para la industria del dulce y sectores vinculados. Los analistas e historiadores del siglo XX tampoco transitaron mucho tales caminos. No obstante, se cuenta con la serie de comercio exterior de Oscar Zanetti, la de renta de Julián Alienes, prolongada luego por el International Bank of Reconstruction and Development (IBRD) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y deflactada por Claes Brundenius usando el índice de precios de la Gran Antilla elaborado por Zanetti y Alejandro García Álvarez, que también confeccionaron un estudio de salarios reales. Todas esas mediciones, y algunas más referidas a tiempos más cortos, corresponden al período republicano (1902-1959), igual que la dedicada al ingreso industrial después de 1930 de Jorge Pérez-López.⁴ Finalmente, los análisis comparados y la

del tabaco y el azúcar (1937; reimpresión, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973).

⁴ Oscar Zanetti, "El comercio exterior de la República Neocolonial," *Anuario de Estudios Cubanos* 1 (1975):43-183; Julián Alienes, *Características fundamentales de la economía cubana* (La Habana: Banco Nacional de Cuba, 1950); International Bank for Reconstruction and Development, *Report on Cuba: Findings and Recommendations of an Economic and Technical Mission* (Baltimore: John Hopkins University Press, 1951); United Nations, *Series históricas del crecimiento de América Latina* (Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas, 1978), 1-206; Claes Brundenius, *Revolutionary Cuba: The Challenge of Economic Growth with Equity* (Boulder: Westview Press, 1984); Oscar Zanetti y Alejandro García Álvarez, *United Fruit Company: un caso de dominio imperialista en Cuba* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1976); y Jorge Pérez-López, "An Index of Cuban Industrial Output, 1930-1958," in *Quantitative Latin American Studies: Methods and Findings*, ed. James Wilkie y Kenneth Ruddle (Berkeley: University of California, 1977). Para esos y otros indicadores, véase también Susan Schroeder, *Cuba: A Handbook of Historical Statistics* (Boston: Hall,

inclusión de trabajos sobre Cuba en libros colectivos dedicados a diversos aspectos de historia económica mundial o latinoamericana, o la atención a su caso en obras individuales referidas a estos temas, eran prácticamente una rareza debido a la escasez de investigaciones acerca de ellos en la isla.

La ausencia de estudios sobre los temas citados es más llamativa si se tiene en cuenta que hay fuentes suficientes para realizarlos—el material, precisamente, con que trabajan los autores que actualmente se están interesando por los aspectos señalados. Además de las que se hallan en los archivos de Cuba, España, Estados Unidos, Gran Bretaña o Francia, hay muchas editadas. Los censos y padrones ofrecen información de las actividades económicas, disímil pero susceptible de ser unificada y seriada, igual que la incluida en los diversos registros e informes comerciales, industriales y agrarios, en revistas, memorias y publicaciones periódicas especialistas y en la infinidad de obras de carácter enciclopédico que se escribieron sobre la isla en todo el siglo XIX, como el *Ensayo político* de Alexander von Humboldt o el *Diccionario* de Jacobo de la Pezuela, por citar algunas. Con esa documentación es posible construir una historia más amplia e integral de la economía cubana y analizar sus distintos sectores. Ejemplo de lo que se logra con su uso sistemático es el artículo de Carlos Venegas acerca de las "Estancias y sitios de labor" y, aunque más alejado de este tema, su magnífica exploración de cómo se fue conociendo y dibujando la imagen del país.⁵

Acudir a archivos y fuentes editadas es casi la única opción

1982); Jorge Ibarra, *Cuba, 1898-1958: estructura y procesos sociales* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1995); Abel Losada, *Cuba: población y economía entre la independencia y la revolución* (Vigo: Universidad de Vigo, 1999); Antonio Santamaría, "El crecimiento económico de Cuba republicana," *Revista de Indias* 218 (2000):505-45; y Antonio Santamaría, "Las cuentas nacionales de Cuba, 1690-2005," en *Análisis de series temporales de largo plazo y problemas del desarrollo latinoamericano*, ed. César Yáñez (Barcelona: Universidad Pompeu Fabra, en prensa).

⁵ Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, ed. Miguel A. Puig-Samper et al. (Aranjuez: Doce Calles, 1998); Jacobo de la Pezuela, *Diccionario geográfico, histórico y estadístico de la isla de Cuba*, 4 vols. (Madrid: Mellado, 1863-1866); Carlos Venegas, "Estancias y sitios de labor: su presencia en las publicaciones cubanas del siglo XIX," *Colonial Latin American Historical Review* 3 (2001):27-59; y Carlos Venegas, *Cuba y sus pueblos: censos y mapas de los siglos XVIII y XIX* (La Habana: Juan Marinello, 2002). Para una relación de las fuentes citadas, véase la introducción de Antonio Santamaría y Consuelo Naranjo, eds., *Más allá del azúcar: la economía cubana a finales del siglo XIX* (Madrid, en prensa). Muchas están incluidas en el cd-rom de Alejandro García Álvarez y Luis M. García Mora, eds., *Textos clásicos de historia de Cuba* (Madrid: Fundación Histórica Tavera, 1998).

cuando se analiza el siglo XIX cubano, salvo excepciones y dejando al margen el azúcar, la esclavitud y la inmigración, que cuentan con muchas investigaciones.⁶ Los estudios generales siguieron poco la estela de Le Riverend y Friedländer, excluyendo quizás la extensa *Cuba: economía y sociedad* de Leví Marrero, que alberga multitud de datos y análisis acerca de casi todos los aspectos de la historia insular. Poco es lo que se dice aparte del azúcar en los libros de Leland H. Jenks, Juan Martínez-Alier y Verena Stolcke o Francisco López Segrera. Algo más se halla en la *Historia de la nación cubana*, por la participación de Le Riverend, en la obra de Gaspar García Gallo, que habla de ganadería y contrabando, incluso en el *Azúcar amargo cubano* de Félix Goizueta-Mimo, que para medir el efecto del monocultivo tuvo que examinar otras producciones. Lo mismo se puede decir del trabajo de Oscar Pino, aunque en él sí se halla una novedad, el interés por lo empresarial, no obstante centrado en las compañías cañeras y estadounidenses, por lo que los pocos que continuaron su estela—en particular Zanetti y García Álvarez en su brillante *United Fruit Company*—tendieron a hacerlo con esos mismos contenidos.⁷

⁶ Algunos de los numerosos balances historiográficos y estudios generales publicados son: García Álvarez y Santamaría, "El azúcar;" María C. Barcia, "La esclavitud en la moderna historiografía americana," *Historia Social* 19 (1994):89-98; Consuelo Naranjo, "Análisis histórico de la emigración española a Cuba en el siglo XX," *Revista de Indias* 174 (1984):505-27; Jordi Maluquer de Motes, *Nación e inmigración: los españoles en Cuba* ([Oviedo]: Ediciones Jucar, 1992); Elena Hernández Sandoica, "La historiografía reciente acerca de los españoles en Cuba," *Historia y Sociedad* 9 (1997):149-70; Elena Hernández Sandoica, "Emigrantes, indianos y capitalistas, siglo XIX," *Del Caribe* 1 (1998):81-88; o Consuelo Naranjo y Antonio Santamaría, "De España a las Antillas: historia e historiografía de la migración española a Puerto Rico y Cuba en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX," *Migraciones y Exilios* 1 (2000):161-96.

⁷ Leví Marrero, *Cuba: economía y sociedad*, 13 vols. (Madrid: Editorial Playor, 1973-1993); Leland H. Jenks, *Our Cuban Colony: A Study in Sugar* (New York: Vanguard Press, 1928); Juan Martínez-Alier y Verena Stolcke, *Cuba, economía y sociedad* (Paris: Ruedo Ibérico, 1972); Francisco López Segrera, *Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo, 1510-1959* (La Habana: Casa de las Américas, 1972); Julio Le Riverend, "Estructura agraria y desarrollo agrícola," en *Historia de la nación cubana*, ed. Ramiro Guerra (La Habana: Historia de la Nación Cubana, 1952), vol. 4; Julio Le Riverend, *Problemas de la formación agraria de Cuba: siglos XVI-XVII* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1987); Gaspar García Gallo, *Biografía del tabaco habano* (La Habana: Ediciones de la Universidad Central de Las Villas, 1959); Félix Goizueta-Mimo, *Azúcar amargo cubano: monocultivo y dependencia económica* (Oviedo: Gráfica Summa, 1974); Oscar Pino Santos, *Cuba, historia y economía* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984); Zanetti y García Álvarez, *United Fruit*; Jarol Kuczynsky et al., *Monopolios norteamericanos en Cuba: contribución al estudio de la penetración imperialista* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973); y Francisco

Hasta otros cultivos comerciales importantes, al menos en ciertas zonas o épocas, como el banano en Baracoa o el café en casi toda Cuba en la primera mitad del siglo XIX, cuentan con pocos estudios. El interés por el segundo no ha crecido recientemente, quizás perjudicado por la indagación en actividades menos vinculadas con el sector externo, y sólo dispone de un trabajo de Francisco Pérez de la Riva—estupenda obra editada en 1944—y con algún otro que aborda el tema en relación con la inmigración francesa de Haití, que se asentó en el oriente de Cuba a partir de 1791 y desarrolló su siembra. Sobre el tabaco, segundo rubro de exportación insular, a los pocos estudios clásicos siguió la investigación general de José Rivero Muñiz, parangonable a *El café* de Pérez de la Riva, y varias más centradas en su parte industrial, la mecanización o el movimiento obrero. Con todos esos ingredientes escribió Jean Stubbs su obra, *El tabaco en la periferia*.⁸

Temas como la formación de la estructura agraria de Cuba, su desarrollo agrícola general, el régimen de propiedad o la distribución de la tierra habían merecido cierto interés, pero no fue así el caso particular de otros cultivos aparte de los citados. Sí se escribieron diversos estudios locales, algunos sobre economía, otros más generales, pero insistiendo en ella. Y la minería fue el único sector productivo no primario que recibió atención. La isla es rica en varios recursos del subsuelo y en el siglo XIX se extrajo cobre y hierro de su región oriental. Antonio Calvache publicó en 1944 un libro general al respecto que con el posterior de Luis D. Soto ofrecen una aceptable visión del conjunto completada por algunos otros trabajos.⁹

López Segrera, ed., *Los monopolios extranjeros en Cuba: 1898-1958* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984).

⁸ Francisco Pérez de la Riva, *El café: historia de su cultivo y explotación en Cuba* (La Habana: J. Montero, 1944); José A. Portuondo, *La inmigración francesa. Fomento de capitales: las nuevas ideas* (La Habana: Cuadernos de Historia Habanera, 1937); Jorge Berenguer, *La emigración francesa en la jurisdicción de Santiago de Cuba* (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1979); Ortiz, *Contrapunteo*; José E. Perdomo, *El comercio tabacalero cubano* (La Habana: Editorial Habano, 1949); José E. Perdomo y Jorge J. Posse, *Mecanización de la industria tabaquera* (La Habana: Talleres de La Milagrosa, 1945); José Rivero Muñiz, *Tabaco: su historia en Cuba*, 2 vols. (La Habana: Instituto de Historia de Cuba, 1964-1965); Martín Duarte, *La máquina torcedora de tabaco y las luchas en torno a su implantación en Cuba* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973); y Jean Stubbs, *El tabaco en la periferia: el complejo agro-industrial cubano y su movimiento obrero, 1860-1959* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1989).

⁹ Le Riverend, "Estructura;" Le Riverend, *Problemas*; Francisco Pérez de la Riva, *Origen y régimen de la propiedad territorial en Cuba* (La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1946); Fe Iglesias, "Algunos aspectos de la distribución de la tierra en 1899," *Santiago* 40 (1980):119-78; los estudios sobre otros cultivos de Ernesto de las Cuevas, *El gui-*

Salvo dos artículos sobre la minería del hierro y el oro, también en el este de Cuba, el primero en relación con los cambios socio-demográficos en la zona durante la transición del siglo XIX al XX, los estudios del tema se centraron en el cobre. Además, rebasaron ampliamente el análisis de su economía para interesarse por aspectos tan variados como la rebelión de los esclavos ocupados en sus yacimientos cuando se planteó trasladarlos a La Habana debido al fracaso de las excavaciones hasta 1830, el testimonio de los viajeros que visitaron el área en que se hallan las vetas, la organización de la actividad productiva y el desarrollo de la sociedad y de un pueblo en torno a ella.¹⁰

De las demás actividades productivas, simple y llanamente nada. *Rara avis* fueron los estudios de Jesús Chía, José Altshuler y Miguel González y de Jorge García Angulo y María A. Marqués acerca del jabón y el perfume, la electricidad y la burguesía no azucarera, sobre todo en el siglo XX.¹¹ Sí se hicieron más investigaciones respecto a

neo-banano (Baracoa: La Crónica, 1935); Manuel Hernández, *El plátano* (La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973); los regionales de Juan Pérez Villarreal, *Oriente: biografía de una provincia* (La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1960); Guillermo Arreola, *Historia de Nuevitas, 1492-1943* (Nuevitas: [s.n.], 1943); Gabriel Pelayo, *Baracoa: cuna de historia y tradición* (Baracoa: Imprenta La Nueva Democracia, 1948); Hernán Venegas, "Consideraciones en torno a la economía mediana colonial," *Islas* 67 (1980):11-79; Hernán Venegas, "Notas críticas sobre la economía colonial de Villa Clara," *Islas* 81 (1985):16-88; Olga Portuondo, "La región de Guantánamo: de la producción de consumo a la de mercancías," *Del Caribe* 4:10 (1987):13-22; los estudios mineros de Antonio Calvache, *Historia y desarrollo de la minería en Cuba* (La Habana: Editorial Neptuno, 1944); Luis D. Soto, *Apuntes sobre la historia de la minería cubana* (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1981); Pedro Saltearaín y Legana, *Breve reseña de la minería de la isla de Cuba* (La Habana: La Publicidad, 1883); Harriet C. Brown, *Report on the Mineral Resources of Cuba* (Baltimore: Guggenheimer, Weil & Co., 1903); Irene Wright, "Los orígenes de la minería en Cuba," *Reforma Social* 7:4 (1916):228-53; José I. Corral, *Derecho minero cubano* (La Habana: Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1920); y Jorge Aldana, *Azúcar, minería: los primeros ferrocarriles de Cuba, 1837-1937* (Santiago: Editorial Oriente, 1979).

¹⁰ Fe Iglesias, "La explotación del oro en el sur de Oriente," *Santiago* 71 (1975):59-96; Lisandro Pérez, "Iron Mining and Socio-Demographic Change in Eastern Cuba," *Journal of Latin American Studies* 14:2 (1982):381-406; José L. Franco, *Las minas de Santiago del Prado y la rebelión de los cobreros, 1530-1800* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975); Leví Marrero, *Los esclavos y la virgen del Cobre* (Miami: Universal, 1980); Olga Portuondo, "Viajeros en El Cobre," *Santiago* 60 (1985):147-60; Vicente González e Inés Roldán, "La minería del cobre en Cuba," *Revista de Indias* 159:62 (1980):255-99; o Inés Roldán, "Organización municipal y conflicto en la villa de El Cobre," *Santiago* 60 (1985):121-46.

¹¹ Jesús A. Chía, *El monopolio del jabón y el perfume en Cuba* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1977); José Altshuler y Miguel González, "Comienzos del alumbrado eléctrico de La Habana," en *Estudios de historia de la ciencia y la tecnología*, ed. Centro de Estudios de Historia y Organización de la Ciencia (La Habana: CEHOC,

los servicios vinculados con las exportaciones, los bancos, el crédito y el transporte, pero centrados casi exclusivamente en el ferrocarril, debido a que surgió para atender las necesidades de la industria del dulce y a que Cuba contó con una de las mayores redes de trenes del mundo que comenzó a construirse en fechas muy tempranas, con una línea entre La Habana y Güines abierta en 1837. Abad escribió varias obras, y algunas revistas dedicaron monográficos en 1937 al centenario de dicha línea,¹² pero antes el tema ya había despertado interés. En 1872 y 1897 se editaban los trabajos pioneros de Rafael Heredia y Emilio Valdés y en 1912 el libro general de Alberto Ximeno. En Estados Unidos, como consecuencia del interés de los inversores, se publicaron informes que analizaban la infraestructura y explotación ferroviaria en la isla en perspectiva histórica.¹³

El efecto que tuvieron en el ferrocarril las crisis del sector externo, la competencia de las nuevas carreteras o la fusión de varias compañías, generó también estudios en las décadas de 1920 y 1930. Sin embargo, el tema languideció hasta los años setenta y ochenta, cuando

1984), 11-49, 36; Jorge García Angulo, "La burguesía industrial no azucarera en Cuba," *Islas* 72 (1982):151-74; y María A. Marqués, "La burguesía no azucarera ante la crisis del sistema neocolonial en Cuba" (Tesis de licenciatura, Universidad de La Habana, 1982).

¹² Luis V. de Abad, "En el primer centenario de los ferrocarriles," *Revista Bimestre Cubana* 40:2 (1937):19-33; Luis V. de Abad, "Los servicios de transporte y la fundación del Estado," *Cuba Económica y Financiera* 137:9 (1937):64-67; Luis V. de Abad, "Un siglo de ferrocarriles en Cuba," *Cuba Económica y Financiera* 141 (1937):11-13; Luis V. de Abad, *Los ferrocarriles de Cuba: según la memoria oficial de la Comisión Nacional de Transportes, correspondiente a 1937-1938: cuadros estadísticos y estudios analíticos de los ferrocarriles* (La Habana: Imprenta La Habanera, 1940); y Luis V. de Abad, *Problemas de los transportes cubanos* (La Habana: Editora Mercantil Cubana, 1944); Miguel González, "Proceso cronológico del ferrocarril de Cuba," *Cuba Económica y Financiera* 140 (1937):17-19; Tomás Montero, "El centenario del ferrocarril," *Cuba Económica y Financiera* 140 (1937):19-21; Enrique Schweip, "Los ferrocarriles centrales de Cuba," *Cuba Económica y Financiera* 140 (1937):22-24; y Dubon Corbitt, "El primer ferrocarril construido en Cuba," *Revista Bimestre Cubana* 40:2 (1937):116-37.

¹³ Rafael Heredia, *Atlas histórico del progreso de los ferrocarriles de Cárdenas, el Júcaro, Matanzas y el Coliseo en la isla de Cuba* (Madrid: Imprenta de M. Tello, 1872); Emilio Valdés, "Primeros caminos de hierro en la isla de Cuba," *Revista Económica* 36 (1878):67-74; Alberto Ximeno, *Los ferrocarriles de Cuba: origen y construcción, compañía de servicio, tarifas y legislación* (La Habana: Rambla Bouza y Cía., 1912); William R. Long, *Railways of Central America and the West Indies* (Washington: Government Printing Office, 1925); Paul E. Bloom, "Railways of Latin America: Cuba," *International Reference Service* 64 (1941):3-16; Edgel Skinner, *The Railways of Cuba* (Washington: U.S. Department of Commerce, 1954); y George Howard, "Railways of Cuba," *Industrial Reference Service* 30 (1946):3-27.

se editó el trabajo de Jorge Aldana, algún otro dedicado a la primera línea de tren en Cuba y uno de Patricia Cook sobre las carrileras portátiles que comenzaron a instalarse en los ingenios a partir de 1872. García Álvarez y Zanetti, finalmente, escribían acerca de diversos aspectos resultado de la gran investigación con que cuenta el sector, *Caminos para el azúcar*, que vio la luz en 1987.¹⁴ *Caminos para el azúcar* abarca un extenso período (1830-1980) y muchos temas, pero deja otros para trabajos futuros: medir el efecto del tren en el crecimiento económico de Cuba o en la producción no azucarera, o profundizar en el estudio de los años posteriores a 1959. En lo concerniente al análisis de los demás medios de comunicación, el panorama era desolador.¹⁵

Los estudios de las finanzas públicas y privadas, la hacienda, la banca y el crédito se centraron en el siglo XX, pero algunos ofrecen pistas del período precedente, verbigracia el de Edwin R.A. Seligman y Carl S. Shoup sobre el régimen tributario, que descansaba en la renta de aduanas (igual que durante la colonia), escrito después de 1930, cuando tales recursos eran insuficientes debido a la crisis de las exportaciones. José Martínez y Vicente González analizaban en 1933 los empréstitos con que el Estado resolvió el déficit fiscal en ciertas coyunturas especiales; Felipe Pazos y José M. Pérez el sistema monetario; el Royal

¹⁴ Aldana, *Azúcar, minería*; Patricia Cook, "La introducción de los ferrocarriles portátiles en la industria azucarera," *Santiago* 41 (1981):117-35; Emilio de Diego García, "El Ferrocarril La Habana-Güines," *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* 4 (1983):59-77; Gert Oostindie, "La burguesía cubana y sus caminos de hierro," *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 37 (1984):99-115; Berta Alfonso Ballol, *El Camino de hierro de la Habana a Güines: primer ferrocarril de Iberoamérica* (Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 1987); Alejandro García Álvarez, "Simbiosis ferroviario-azucarera en Cuba," *Revista de la Asociación de Técnicos Azucareros de Cuba* 4 (1987):11-23; Alejandro García Álvarez y Oscar Zanetti, *El papel del ferrocarril en la concentración de la industria azucarera* (La Habana: Ministerio del Azúcar, 1977); Alejandro García Álvarez y Oscar Zanetti, "Plantación, tecnología y desarrollo: el caso de los ferrocarriles de Cuba," *Historia* 4 (1985):203-29; Alejandro García Álvarez y Oscar Zanetti, "Los ferrocarriles cubanos en vísperas de la independencia," *Estudios de Historia Social* 43-44 (1988):517-37; y Alejandro García Álvarez y Oscar Zanetti, *Caminos para el azúcar* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1987). La edición en inglés se publicó en 1998: *Sugar & Railroads: A Cuban History, 1837-1959* (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1998).

¹⁵ Apenas nada más que los mencionados estudios de Abad; el de Alejandro García Álvarez, *El Canal de Occidente* (La Habana: Centro de Información Científico y Técnica, Universidad de La Habana, 1972), sobre el proyecto de comunicación acuática de las costas occidentales de Cuba, abandonado tras la apertura del ferrocarril; el de Martín Socarrás, *Los transportes habaneros: estudios históricos* (La Habana: Instituto de Investigaciones del Transporte, 1898); y el informe de la Secretaría de Agricultura, *Cuba y sus comunicaciones* (La Habana: Sindicato de Artes Gráficas de La Habana, 1925).

Bank of Canada editaba un libro sobre sí mismo desde que inició sus operaciones en Cuba en 1899; y, mucho después, Enrique Collazo un artículo dedicado a esa institución. Por su calidad hay que mencionar la obra de Henry C. Wallich, pues aunque aborda los años posteriores a 1914 incluye ideas interesantes respecto épocas antecedentes.¹⁶

De las finanzas antes de 1900 se escribió poco hasta la década de 1980. Notable excepción es el libro de Manuel I. Méndez sobre la labor del intendente Alejandro Ramírez en Cuba a partir de 1816. Henry Ramsden editó otro acerca de los *tokens* con que se pagaba a los obreros azucareros para resolver problemas de liquidez y mantenerlos ligados a los ingenios, pues sólo podían canjearse en las tiendas que había en ellos, tema que luego abordó también Moreno Fraginals. Ya en los años ochenta, Fe Iglesias publicaba "Azúcar y crédito durante la segunda mitad del siglo XIX," Collazo sus estudios de la banca Gelats y el "Crédito y proyectos bancarios en Cuba durante el siglo XIX," y Susan Fernández acababa su tesis doctoral, de la que se hablará posteriormente.¹⁷

El comercio, finalmente, en vinculación con la relación económica colonial, fue también objeto de varios y buenos estudios. Jordi Maluquer de Motes reconstruyó las series del comercio realizado entre España y sus dominios caribeños hasta 1898 y analizó la formación de

¹⁶ Edwin R.A. Seligman y Carl S. Shoup, *Informe sobre el sistema tributario de Cuba* (La Habana: Talleres Tipográficos de Carasa y Cía., 1932); José Martínez y Vicente González, *Empréstitos y financiamientos de la República: mensajes, leyes, contratos, decretos, reglamentos, circulares, instrucciones, etc.* (La Habana: Cultural, 1932); Felipe Pazos y José M. Pérez, *El problema monetario de Cuba: informe del Colegio de Abogados de La Habana al señor presidente de la República* (La Habana: La Verónica, 1940); Royal Bank of Canada, *25 años de operaciones en Cuba* (La Habana: RBC, 1924); Enrique Collazo, "The Royal Bank of Canada," *Santiago* 66 (1987):87-101; Enrique Collazo, "Apuntes para una historia de la casa bancaria Gelats y Cía.," en *Primera Convención Internacional de Numismática* (La Habana: Archivo Nacional de Cuba, 1983), 217-39; Enrique Collazo, "Crédito y proyectos bancarios en Cuba durante el siglo XIX," *Boletín del Archivo Nacional* 3 (1989):67-102; y Henry C. Wallich, *Problemas monetarios de una economía de exportación: la experiencia cubana, 1914-1947* (La Habana: Banco Nacional de Cuba, 1953).

¹⁷ Manuel I. Méndez, *El intendente Ramírez; trabajo leído por el académico correspondiente en Artemisa, provincia de Pinar del Río, sr. M. Isidro Méndez, en recepción pública, la noche del 14 de diciembre de 1944* (La Habana: Siglo XX, 1944); Henry Ramsden, *A List of Tokens and Paper Notes Issued for the Use of Sugar States in the Island of Cuba* (Barcelona: [s.n.], 1904); Manuel Moreno Fraginals, *El token azucarero cubano* (La Habana: Museo Numismático de Cuba, [1969]); Fe Iglesias, "Azúcar y crédito durante la segunda mitad del siglo XIX," *Santiago* 40 (1980):213-41; y Susan J. Fernández, "Banking, Credit, and Colonial Finances in Cuba, 1878-1895" (Tesis doctoral, University of Florida, 1987).

los mercados. Zanetti elaboró otra más general de los intercambios de Cuba para 1900-1959 y examinó los efectuados con Estados Unidos. La falta de estadísticas publicadas ha impedido hasta ahora una investigación similar sobre el último tercio del siglo XIX. Respecto a ese tema reflexionaba Nora Palou, centrándose en el problema arancelario, y García Álvarez indagaba en los comerciantes, particularmente en los de origen metropolitano.¹⁸

En los últimos años, el panorama historiográfico cubano descrito en páginas precedentes ha cambiado notablemente. Cuando en 1999 se analizó lo publicado en el contexto de la celebración del centenario del 98, de los 220 estudios de historia económica o socio-económica examinados casi un tercio se dedicaban al azúcar o la esclavitud y otros tantos a la inmigración, el poblamiento, la colonización y el trabajo. Estos fueron tiempos en que por diversos motivos había una enorme interés por analizar el flujo demográfico dirigido a la isla desde España. Un 15 por ciento, más o menos, de las referidas obras, por otra parte, se ocupaban de diversos aspectos de la relación colonial, incluyendo la formación de elites y grupos empresariales, patrimonios y fortunas.

Un tercio de los citados estudios trataban de otros temas (la suma no es cien, pues muchos examinan más de un aspecto y un 10 por ciento eran trabajos de carácter general). Es cierto que las actividades y problemas vinculados con el sector externo siguieron acaparando la atención. Diez investigaciones versaban sobre finanzas y crédito, aunque una tercera parte se referían a entidades concretas (bancos Español e Hispano-Colonial), tres a la hacienda, nueve al comercio, seis al tabaco, seis al ferrocarril y tres a la minería. Sin embargo, más de una veintena abordaban asuntos menos tradicionales, como la vivienda, la conducción de aguas, la navegación, la agricultura en general y, fundamentalmente, la industria.

Varios estudios eran cuantitativos: cálculos del producto agregado, precios y salarios, las remesas de la inmigración o su ingreso o la renta colonial. Algunos de los dedicados a azúcar y esclavitud también

¹⁸ Jordi Maluquer de Motes, "El mercado colonial antillano en el siglo XIX," en *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España contemporánea*, ed. Jordi Nadal y Gabriel Tortella (Barcelona: Ariel, 1974), 322-57; Jordi Maluquer de Motes, "La formación del mercado interior en condiciones coloniales," *Santiago* 69 (1988):89-112; Oscar Zanetti, *Los cautivos de la reciprocidad* (La Habana: Editorial ENPES, 1989); Zanetti, "El comercio;" Nora Palou, "El problema arancelario dentro de la lucha política cubana a finales del siglo XIX," *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* 25 (1983):163-97; y Alejandro García Álvarez, "Presencia española en el comercio cubano," *Estudios de Historia Social* 46:7 (1989):16-44.

se ocupaban de esos problemas y de la ciencia y tecnología aplicada que, además, era objeto de seis trabajos referidos a sus usos agrícolas. La historia empresarial preocupaba igualmente a algunos autores.¹⁹

Los estudios sobre azúcar, inmigración o esclavitud no están agotados. Los dos últimos, tras años en que fueron prioritarios y centraron el debate, por la pura saturación que a veces marca los cambios historiográficos y el hallazgo de nuevas perspectivas inducidas por ellos mismos, han dejado paso a la indagación en temas más complejos. En lo político y social esos temas los relacionados con la configuración nacional cubana, multirracial y que hasta la década de 1930 siguió ampliando su base demográfico-cultural con gente llegada de España en busca de mejores oportunidades, y de otras islas caribeñas, atraída por la oferta de trabajo en la zafra. En lo económico y social, y en estrecha vinculación con lo anterior, varias obras examinaban la propuesta de proyectos de diversificación que mitigasen la vulnerabilidad del país frente a las crisis de las exportaciones y a la vez facilitasen la construcción de una sociedad en que los sectores medios urbanos y rurales y el campesinado compensasen el legado de los tiempos de azúcar y esclavitud.

Las investigaciones sobre la inmigración en Cuba, salvo unos artículos referidos a los empresarios de origen asturiano, y los estudios de la canaria, tradicionalmente más campesina y familiar que el resto, raramente se han ocupado de la contribución de ésta a la diversificación de la actividad económica. Un análisis preliminar realizado por Consuelo Naranjo indaga en el tema, y tras él vendrían algunos más.²⁰

¹⁹ Antonio Santamaría y Consuelo Naranjo, "El '98 en América: últimos resultados y tendencias recientes de la investigación," *Revista de Indias* 215 (1999):203-74; e Inés Roldán, *Historia económica de Cuba en el siglo XIX: bibliografía, 1898-2000* (Madrid: Fundación Histórica Tavera, 2001).

²⁰ Doria González, "Empresarios asturianos del tabaco en Cuba," en *Asturias y Cuba en torno al 98*, ed. Jorge Uría (Barcelona: Editorial Labor, 1994), 61-83; Enrique Collazo, "Empresarios asturianos en Cuba, 1840-1920," *Revista de Indias* 225 (2002):535-58; Enrique Collazo, "Presencia económica de los asturianos en Cuba," *Revista Hispano Cubana* 12 (2000):129-42; *I-XV Coloquio de Historia Canario-Americana* (Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular, 1974-2006); Julio Hernández García, *La emigración de las islas Canarias en el siglo XIX* ([Gran Canaria]: Cabildo Insular, 1981); Alberto Galbán, ed., *Canarios en Cuba: una mirada desde la antropología* (Santa Cruz de Tenerife: Museo Antropológico, 1997); Antonio Macías, *La migración canaria, 1500-1980* ([Oviedo]: Júcar, 1992); Antonio Macías, *Migraciones canarias* (monográfico de *Guize*) 2 (1998); Consuelo Naranjo, "Colonos canarios: una alternativa al modelo económico-social de Cuba," *VII Coloquio de Historia Canario-Americana* (Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular, 1994), 589-604; Consuelo Naranjo, "La promesa de una tierra en propiedad: colonización canaria en

Otros modelos de sociedad, distintos o complementarios del azucarero-esclavista, vinculados a la diversificación agrícola, el fomento de la inmigración y campesinado blanco, fueron objeto de recurrentes proyectos todo el siglo XIX y estaban tras el planteamiento de aquellas obras clásicas que sugerían un camino que la historiografía no debía dejar de recorrer. El interés actual por el tema, los estudios del legado de la esclavitud, que en una de sus vertientes indagan en cómo se integró la población de color y mejoró o empeoró sus condiciones de vida,²¹ y la necesidad de tener un idea más amplia e integral de la economía de Cuba, se han conjugado en los últimos años en propuestas de análisis que están empezando a ofrecer buenos resultados para un mejor conocimiento de su pasado.

Las coincidencias entre los estudios socio-políticos y económicos (con dos vertientes estos últimos: análisis de los grandes agregados a largo plazo y de distintos sectores de actividad, incluida la dimensión empresarial), por tanto, están ofreciendo una nueva imagen de la historia de Cuba. Además, como complemento, algunos de ellos comparan y van integrándose en las obras colectivas que abordan problemas regionales, sobre todo de América Latina, contribuyendo a que tal imagen sea lo más definida, completa y contrastada posible.

Cuba en el último cuarto del siglo XIX," *Secuencia* 1 (2006):213-37; Consuelo Naranjo, "La población española en Cuba," en *Cuba, la Perla de las Antillas*, ed. Consuelo Naranjo y Tomás Mallo (Aranjuez: Doce Calles, 1994); Consuelo Naranjo y Armando García González, *Medicina y racismo en Cuba: la ciencia ante la inmigración canaria en el siglo XX* (La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1996); Consuelo Naranjo y Armando García González, *Racismo e inmigración en Cuba en el siglo XIX* (Madrid: Doce Calles, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1996); Manuel de Paz y Manuel Hernández González, *La esclavitud blanca: contribución a la historia del inmigrante canario en América, siglo XIX* (Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1992); Gregorio J. Cabrera, *Canarios en Cuba: un capítulo en la historia del archipiélago, 1875-1931* (Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular, 1996); y Antonio Santamaría, "Una historia distinta, una historiografía diferenciada: estudios recientes de los canarios en Cuba," *Migraciones y Exilios* 4 (2003):15-32. Véase, además, los estudios generales e historiográficos sobre inmigración ya citados.

²¹ Aline Helg, *Our Rightful Share: The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1995); Ada Ferrer, "To Make a Free Nation: Race and the Struggle for Independence in Cuba, 1868-1898" (Tesis doctoral, University of Michigan, 1995); Alejandro de la Fuente, *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2001); Rebeca J. Scott, "Race, Labor, and Citizenship in Cuba: A View from the Sugar District of Cienfuegos, 1886-1909," *Hispanic American Historical Review* 78:4 (1998):687-728; o Michael Zeuske, "Los negros hicimos la independencia," en *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad: Cuba entre 1878 y 1912*, ed. Fernando Martínez Heredia et al. (La Habana: Ediciones Unión, 2001).

En 1993, Pedro Fraile y Richard y Linda Salvucci analizaban el caso de Cuba en la época de la independencia de la América continental hispana, estimaban su producto agregado desde el lado de la demanda para 1690, 1750 y 1850 y ofrecían una explicación a por qué la isla no se emancipó de España entonces. Cuantificaban, por tanto, la fase de bonanza en la que se hallaba su economía y proponían que tal motivo podría aclarar el tema.

En los estudios de Bernard Lavallé, Consuelo Naranjo, Antonio Santamaría y Alejandro García Álvarez se plantea la misma cuestión, a la inversa, cien años después. El cálculo de la renta desde el lado de la oferta indica que la progresiva vinculación de las economías de Cuba y Estados Unidos—que compraba casi todo el azúcar insular—de no mediar un acuerdo comercial hispano-norteamericano, dificultó rentabilizar la inversión que se había realizado para modernizar los ingenios, la especialización consiguiente y su efecto en el ingreso. Y esto fue, sin duda, uno de los factores explicativos más importantes de la independencia de la Gran Antilla en 1898 y del establecimiento de una peculiar relación política y económica con Estados Unidos después.

Las citadas obras ofrecían una explicación de la historia económica de Cuba entre 1690 y 1902, comparada con la de otros lugares en América, teniendo en cuenta ya las fuentes y nuevos estudios acerca de diversas actividades productivas y de servicios y con análisis de algunos otros. La cuantificación del producto se completaba con la de los precios generales y salarios reales del período 1870-1898, con cálculos esporádicos desde 1840, y empalmados con los existentes sobre el siglo XX.²²

Los precios resaltaban progresiva convergencia de las economías de Cuba y Estados Unidos, sobre todo tras la crisis azucarera de 1884, y su divergencia con las de España y Gran Bretaña tras esa fecha. Los salarios reales, por otro lado, indicaban que la abolición propició su aumento y que la distorsión que causó en el mercado laboral primó durante un tiempo sobre su efecto liberalizador, lo que ofrece una explicación parcial pero relevante al tema de las consecuencias de la

²² Pedro Fraile, Richard Salvucci y Linda Salvucci, "El caso cubano," en *La independencia americana: consecuencias económicas*, ed. Leandro Prados de la Escosura y Samuel Amaral (Madrid: Alianza Editorial, 1993), 31-52; Bernard Lavallé, Consuelo Naranjo y Antonio Santamaría, *La América española, 1763-1898: economía* (Madrid: Editorial Síntesis, 2002); Antonio Santamaría y Alejandro García Álvarez, *Economía y colonia: la economía cubana y la relación con España, 1765-1902* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004); y Antonio Santamaría, "Precios y salarios reales en Cuba, 1872-1914," *Revista de Historia Económica* 19:2 (2000):101-38.

supresión de la esclavitud.

Las conclusiones del análisis de precios y salarios apuntaban, además, en igual dirección que los del producto. El reforzamiento de la vinculación de las economías de Cuba y Estados Unidos a finales del siglo XIX se acrecentó con el efecto de dos tratados hispano-norteamericanos que facilitaron el comercio entre la isla y esa nación y con la necesidad que tuvieron los hacendados de la Gran Antilla por ello y por el aumento de sus costes de producción de exportar el azúcar con las mínimas trabas posibles al vecino país para realizar las economías de escala que permitían las nuevas tecnologías instaladas a los ingenios y abaratar sus costes marginales.

Finalmente, varios estudios tratan de mejorar los cálculos de renta del período 1900-1959 y completar una serie de 1690 a 2005, que ofrece una idea más precisa de la evolución económica cubana a largo plazo (el Gráfico 1 muestra la parte que aquí es relevante) y permite evaluar los costes y beneficios de la independencia. De ello se infiere que el precio de un proceso tan dramático fue aproximadamente de un 20 por ciento del ingreso de 1900.²³

Otros estudios generales más descriptivos de la economía de la Gran Antilla a finales del siglo XIX comenzaban a hablar no sólo de azúcar, aunque limitados por lo poco que aún se sabe del resto. Empezando en el ocaso del siglo XVIII, los incluidos en la nueva *Historia de Cuba* tienen esas características. Se destaca uno de Gloria García Rodríguez por su énfasis en las transformaciones de la estructura productiva y la propiedad de la tierra.²⁴

²³ Santamaría, "El crecimiento;" Santamaría, "Las cuentas;" Antonio Santamaría, "Estimaciones y problemas de los cálculos de renta en Cuba, 1690-1959," en *Nación y cultura nacional en el Caribe hispano*, ed. Josef Opatrný (*supplementum de Ibero-Americana Pragensia*; Praha: Universidad Carolina de Praga, Editorial Karolinum, 2006), 91-102; y Antonio Santamaría, "De colonia a nación. Los costes y beneficios de la transición en Cuba, 1861-1913," en *Cambios y revoluciones en el Caribe hispano de los siglos XIX y XX*, ed. Josef Opatrný (*supplementum de Ibero-Americana Pragensia*, Praha: Universidad Carolina de Praga, Editorial Karolinum, 2003), 117-200.

²⁴ Alejandro García Álvarez y Concepción Planos, *Historia de Cuba III* (La Habana: Universidad de La Habana, 1995); Alejandro García Álvarez, "Estructuras de una economía colonial en transición," en *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, ed. Consuelo Naranjo et al. (Aranjuez: Doce Calles, 1996), 195-210; Alejandro García Álvarez, "El 98, un puente para el desarrollo del neocolonialismo en Cuba," en *La ilusión de un imperio: las relaciones económicas hispano-cubanas en el último siglo de dominación colonial*, ed. Salvador Palazón y Candelaria Saiz Pastor (Alicante: Universidad de Alicante, 1998), 119-39; Luis M. García Mora, "El Partido Liberal Autonomista Cubano" (Tesis de licenciatura, Universidad Complutense de Madrid, 1994); María C. García Bernal, "La economía cubana en la disyuntiva del 98," en

Para principios del siglo XX, generalmente abarcando hasta 1959, se han escrito también varios estudios más integrales en los que se analizan distintas actividades económicas. Entre ellos se señalan los de José Luis Luzón y Abel Losada, que abordan el problema desde la óptica de la demografía y la urbanización.²⁵ Moreno Friginals, finalmente, dejó una obra postrera sobre la relación colonial que abarca desde la colonización de Cuba hasta 1868. Para la época anterior al siglo XIX, insiste en el desarrollo de distintas actividades económicas pero luego se vuelve excesivamente azucarera. Como contrapunto, un capítulo de la compilación *Visitando la isla* se centra en esos otros sectores. Dos artículos de José A. Piqueras, peculiares además por su objeto de interés, hablan también de azúcar, pero intentan cuantificar la rentabilidad de los ingenios, el comercio del dulce y la "renta colonial," probando que en los últimos años de la colonia, a pesar de las oscilaciones de la economía insular, el ingreso extraído de ella por España creció notablemente. En otro estudio se explica que esto fue en parte fruto de los beneficios que tuvieron para la metrópoli y sus empresarios los tratados con Estados Unidos.²⁶

En suma, lo que se va imponiendo en los nuevos estudios de historia económica de Cuba son preguntas y enfoques más variados y

Cuba entre dos revoluciones: un siglo de historia y cultura cubanas, ed. Antonio Gutiérrez Escudero y María L. Laviana (Sevilla: Diputación de Sevilla, 1998), 73-82; José A. Piqueras, *Cuba, emporio y colonia: la disputa de un mercado interferido, 1878-1895* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2003); José A. Piqueras, *Sociedad civil y poder en Cuba: colonia y poscolonia* (Madrid: Siglo XXI, 2005); Fe Iglesias, *Economía del fin de siglo: estudio histórico sobre la consolidación del capitalismo y las premisas de la República inaugurada el 20 de mayo de 1902* (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2005); Antonio Santamaría, "Alteration, Crisis and Adjustment in the Cuban Export Economy," en Cárdenas et al., *An Economic History*, 1:299-322; y Gloria García Rodríguez, "El auge de la sociedad esclavista," en *Historia de Cuba*, ed. Instituto de Historia de Cuba (La Habana: Editora Política, 1994), 1:330-400.

²⁵ Ibarra, *Cuba, 1898*; José L. Luzón, *Economía, población y territorio en Cuba, 1899-1983* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1989); y Losada, *Cuba: población*. El enfoque de esos autores tenía un precedente que por su singularidad historiográfica en su momento no se había citado: Roberto Segre, *Las estructuras territoriales y urbanas de Cuba* (La Habana: Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, 1978).

²⁶ Manuel Moreno Friginals, *Cuba/España, España/Cuba: historia común* (Barcelona: Crítica, 1995); Antonio Santamaría, "Los márgenes de la especialización, 1790-1880," en *Visitando la isla: temas de historia de Cuba*, ed. Josef Opatrný y Consuelo Naranjo (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2002), 103-31; José A. Piqueras, "Capitales en el Azúcar," en *Cuba 1898*, ed. Alejandro García Álvarez y Consuelo Naranjo (monográfico de *Revista de Indias*) 212 (1998):163-94; José A. Piqueras, "La renta colonial cubana en vísperas del 98," en *Construyendo la nación*, ed. José A. Piqueras (dossier de *Tiempos de América*) 2 (1998):47-70; y Santamaría y García Álvarez, *Economía y colonia*.

complejos, integrados en los debates internacionales y estrechamente vinculados con las cuestiones planteadas por los también nuevos estudios sociales, políticos y culturales. Se trata de una historiografía joven y, por tanto, sin el orden, perspectiva y unidad que sólo da el paso del tiempo, pero que ofrece una dimensión más precisa, cuantitativa, comparada y a largo plazo de la evolución y problemas económicos de la isla. Sus conclusiones permiten ya afirmar, como se señala en otro artículo parafraseando el *Spanish're different* con que durante años se catalogó a España en relación con sus vecinos europeos y la negación de esa epíteto por infinidad de investigaciones recientes, que *Spanish colonies're not different*. O, dicho de otro modo, que en la Gran Antilla se articuló un sistema colonial desde fines del siglo XVIII basado en la especialización azucarera y el libre comercio, gravado con aranceles e impuestos para extraer renta de ella, y en la protección de las exportaciones metropolitanas y de sus empresas navieras. Tal modelo fue distinto del británico, desde luego, pero igual de coherente que éste si se consideran—y así debe ser—las condiciones de dicha metrópoli y de su dominio ultramarino, así como sus resultados: funcionó con éxito—aunque no sin problemas—durante más de un siglo. Lo que no se podía prever cuando se estableció es que las ventas insulares de dulce se iban a concentrar en el mercado estadounidense de la forma en que lo hicieron y que acceder a ese mercado con pocas trabas acabaría siendo condición *sine qua non* para el crecimiento de la economía.²⁷

En uno de esos nuevos estudios citados sobre la esclavitud y su legado, Michael Zeuske señala que "a partir de los años noventa del siglo XX muchos historiadores comenzaron a describir esa 'gran' historia de Cuba," la Cuba grande, la cual fue mencionada anteriormente, "como un—casi 'el'—modelo de una globalización económicamente exitosa desde una periferia colonial imperial." En efecto, lo que se desprende de la reciente conjunción de trabajos acerca del tema es que el sistema de producción y explotación refundado desde fines del siglo XVIII dio buenos resultados a medio y largo plazo en términos de crecimiento (véase Gráfico 1).²⁸

²⁷ Antonio Santamaría, "Spanish colonies're not different: las economías coloniales de Puerto Rico y Cuba en el siglo XIX y la relación colonial," en *Josep Fontana: historia i projecte social* (Barcelona: Crítica, 2004), 2:749-59; y Antonio Santamaría, "La economía de Cuba al final del régimen colonial y en el inicio de la República, 1861-1913," en *Cuba, de colonia a república*, ed. Martín Rodrigo (Madrid: Biblioteca Nueva, 2006), 157-76.

²⁸ Michael Zeuske, "Cuba, la esclavitud atlántica y Alexander von Humboldt," en *La excepción americana: Cuba en el ocaso del imperio continental*, ed. Imilcy Balboa y José A. Piqueras (Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED, 2006), 35.

La economía cubana se ajustó rápida y eficazmente a las dificultades que se fueron presentando. Eso sí, lo hizo aumentando su especialización. Cuando al final de la década de 1830 los nuevos gobiernos liberales metropolitanos elevaron los aranceles para su comercio, respondió con cambios tecnológicos que, a su vez, fueron incorporando la industria azucarera a los requerimientos exigidos por el crecimiento de la competencia y las variaciones en el mercado. El proceso comenzó con la construcción del ferrocarril y siguió hasta completar la mecanización de los ingenios y, cuando fue preciso hacer frente a la abolición y la nueva *vintage capital* de la Segunda Revolución Industrial, las fábricas se centralizaron y descentralizaron la oferta de caña, reemplazando los esclavos por colonos más o menos independientes.²⁹

Desde los albores de la era de la especialización se planteó en la Gran Antilla el debate azúcar-diversificación y su acólita crítica a los efectos de la esclavitud. Se sabe que fue el azúcar que se impuso, pero la defensa de la otra opción, de la Cuba pequeña, en coexistencia al menos con la grande, persistió y recobró fuerza en todos los momentos—y fueron muchos—en que se hacía excesiva la dependencia de las exportaciones, en cada crisis de éstas, o cuando fue difícil importar africanos, se vio obstaculizada la trata, ocurrieron rebeliones de esclavos o se percibieron amenazas, reales o no, por el peso de las gentes de color en la población insular.³⁰

Como en la historia de su desarrollo, dos factores han incidido en el estudio de las actividades económicas menos vinculadas con las exportaciones: uno más social, el discurso de la Cuba pequeña, crítico con el efecto de la esclavitud pero no necesariamente antiesclavista; el

²⁹ Antonio Santamaría y Luis M. García Mora, "Donde cristaliza la esperanza," en Justo G. Cantero, *Los ingenios: colección de visitas a los principales ingenios de azúcar de la isla de Cuba*, ed. Luis M. García Mora y Antonio Santamaría (Madrid: Centro Estudios y Experimentación de Obras Públicas, 2005), 15-82; Antonio Santamaría y Luis M. García Mora, "Colonos: agricultores cañeros ¿clase media rural en Cuba?" en García Álvarez y Naranjo, *Cuba 1898*, 31-161; Luis M. García Mora y Antonio Santamaría, "Ingenios por centrales y esclavos por colonos," en *Azúcar y esclavitud en el final del trabajo forzado*, ed. José A. Piqueras (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2002), 165-84; y Fe Iglesias, *Del ingenio al central* (San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1998).

³⁰ Francisco de Arango y Parreño, "Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla," en *Obras* (1792; reimpresión, La Habana: Ministerio de Educación, 1952), 1:114-204; José Antonio Saco, *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países américo-hispanos*, 4 vols. (1875-1879; reimpresión, La Habana: Cultural, 1938); y sobre todos esos temas, María D. González Ripoll et al., *El rumor de Haití en Cuba* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004).

otro es el efecto de las externalidades del sector exterior. A veces estos factores fueron juntos, pero tuvieron su propia dinámica. El primero ha generado más literatura; el segundo es más efectivo. Las obras recientes que mejor representan la nueva historiografía sobre el tema, *Las industrias menores: empresarios y empresas en Cuba* de Marqués, y *Cuba agrícola: mito y tradición* de Leida Fernández Prieto, aparte de analizar las dos esferas de diversificación— manufacturero-urbana y agrario-rural—beben cada una de uno de los factores citados y comparten sus virtudes y defectos.³¹

El discurso industrial cubano fue menos azucarero, aunque no necesariamente antiazucarero. Tras la crisis de 1930 lo simbolizó la sentencia "sin industrias no hay nación, sin azúcar no hay país," atribuida en su primera parte a la burguesía manufacturera y en su segunda a los hacendados y muy ilustrativa de la necesidad de entenderse. El discurso de la Cuba pequeña se dedicó igual o más a defender la producción de dulce sin tantos esclavos, la inmigración blanca y campesina, la división del trabajo en los ingenios (por convicción o necesidad), y cuando ya no hubo esclavitud siguió abogando por atraer europeos a la isla y por la protección del agricultor cañero independiente frente a las grandes empresas dueñas de centrales que se fueron creando. Y así evolucionó en el tiempo hasta coincidir con la naciente historiografía azucarera que, como se dijo, se inició con el alegato de Guerra en 1927 a favor de los cultivadores de la gramínea ante las amenazas que creía se cernían sobre ellos debido al acaparamiento de tierras y fábricas de edulcorante por compañías y bancos estadounidenses en la Primera Guerra Mundial y crisis posteriores.³²

La historia de la industria azucarera en Cuba es, hasta hace unos días, una historia de éxito. Como ocurrió en otros casos, lugares y épocas similares, en su progreso fue acaparando recursos. Esto tuvo un efecto espacial aparte de sectorial. La mitad este del país estaba menos poblada y desarrollada que la oeste, lo que ayuda a entender por qué la

³¹ María A. Marqués, "Empresas y empresarios en las entidades industriales menores de Cuba, 1870-1929" (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1998); María A. Marqués, *Las industrias menores: empresarios y empresas en Cuba* (La Habana: Editora Política, 2002); y Leida Fernández Prieto, *Cuba agrícola: mito y tradición, 1878-1920* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005).

³² Guerra, *Azúcar y población*. Para el significado de la sentencia "sin azúcar no hay país," véase María A. Marqués, *Estado y economía en la antesala de la Revolución: 1940-1952* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1994), 17-23; y Antonio Santamaría, *Sin azúcar no hay país: la industria azucarera y la economía cubana, 1919-1939* (Sevilla: Universidad de Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Diputación de Sevilla, 2001).

guerra de independencia de 1868-1878 se limitó virtualmente al oriente. Su inicio coincidió con el del proceso de abolición y el fin del ingenio esclavista, y si éste había tenido poca presencia en ella, los nuevos centrales tendrían aun menos. En su crecimiento, pues, el negocio del dulce amplió las diferencias regionales en la isla.³³

Las externalidades azucareras fueron más efectivas para la diversificación de la economía que otros factores, pues en la misma época en que los ingenios completaron su mecanización y dejaron de usar esclavos, Marqués constata el surgimiento y consolidación de una industria cuya principal característica fue su complementariedad respecto al sector externo. Si el Gráfico 1 mostraba la relación crecimiento económico-oferta de azúcar, en el Gráfico 2 se aprecia el espacio que quedó para otro tipo de actividades y cómo evolucionaron en términos relativos.³⁴

Hay que hacer una precisión sobre los datos del Gráfico 2. Los disponibles hasta el siglo XX son el producto de todas las actividades, excluida la agricultura comercial e industria asociada, pero luego sólo del sector primario y secundario no azucarero. Sin embargo, teniendo en cuenta que por tal razón las cifras a partir de 1900 son más bajas y su tendencia seguramente menos pronunciada al no consignar el comercio y servicios vinculados con las exportaciones, la imagen que describen es ilustrativa de lo que se está señalando. El efecto progresivo de la especialización provocó un retroceso del ingreso relativo de las actividades que se están analizando hasta situarlo en niveles en torno al 30 por ciento, o 20 en el caso de las consideradas después de 1899. Como la economía creció notablemente a largo plazo, tales cantidades fueron cada vez mayores en valores absolutos y, además, desde mediados del siglo XIX mostraron una ligera progresión ascendente, síntoma de su consolidación seguramente.

Lo importante, empero, es que se consolidó. Lo hizo un conjunto de actividades complementarias en el sentido que expresara Le Riverend, dentro de una estructura económica que favorecía su desarrollo, pero también limitaba su capacidad para crecer en épocas de bonanza y acaparamiento de recursos por el sector externo, y limitaba sus posibilidades para compensar con un aumento del ingreso las crisis comerciales.³⁵

Para clarificar, se habla de actividades necesarias para el desempeño del sector exportador que aprovecharon sus redes mercantiles

³³ Santamaría y García Álvarez, *Economía y colonia*, 125-67.

³⁴ Marqués, *Las industrias menores*, 12-23.

³⁵ Le Riverend, *Historia*.

e infraestructuras y la reinversión de sus beneficios, y atendieron las demandas básicas de la población. Empezando por las finanzas, en los últimos años una treintena de trabajos han mejorado notablemente lo que se sabe de la hacienda, la banca y el crédito. En una economía como la cubana, el mercado de capital estuvo muy vinculado con el comercio. De hecho, dichos estudios hablan de comerciantes-banqueros y muestran que solían prestar a corto plazo, con intereses relativamente altos y a negocios de acreditada solvencia y cuya propiedad acapararon con el paso del tiempo. Esto es historia universal, no sólo de Cuba. El dinero que no pudieron proporcionar se obtuvo en el exterior. Ángel Bahamonde, José G. Cayuela y Anamaría Calavera han analizado las redes financiero-mercantiles creadas en el extranjero y las operaciones tabacaleras de la casa Rothschild.³⁶

Cuando a mediados del siglo XIX, incluso antes en las empresas ferroviarias, los mecanismos tradicionales de crédito no bastaron para afrontar la inversión que demandaba la mecanización de los ingenios—y que creció con el paso del tiempo—el sistema descrito se completó con la creación de bancos relativamente modernos. García Álvarez e Inés Roldán estudian el más importante, el Banco Español, y afirman que el principal problema de esa entidad fue su vinculación con el Estado, que le impidió cumplir una mejor función de impulsor de la economía debido a sus operaciones de emisión y deuda, sobre todo a partir de 1868, cuando las guerras coloniales politizaron aún más su actividad. En su análisis general del mercado de capital, Fernández coincide con esas tesis y evalúa el efecto económico de la insuficiente modernización financiera. La propia Roldán, gracias a la cual se conoce el monto de los presupuestos y el desempeño de la hacienda y se dispone de cifras, ha explicado la citada politización del sistema en función de los acontecimientos y la lógica de la relación colonial. Varios autores han seguido las líneas propuestas por la autora, que también, junto a Martín Rodrigo, ha examinado el caso del Banco Hispano-Colonial, fundado para hacerse cargo de la deuda de guerra.³⁷

³⁶ Ángel Bahamonde y José G. Cayuela, *Hacer las Américas: las élites coloniales españolas en el siglo XIX* (Madrid: Alianza América, 1992); y Anamaría Calavera, "La casa Rothschild, Madrid y La Habana," *Arbor* 547-48 (1991):181-96. Véase también Anamaría Calavera, "El sistema de crédito español y su reflejo en los comerciantes banqueros," en Naranjo y Mallo, *Cuba, la Perla*, 335-41; José R. García López, "Los comerciantes banqueros en el sistema bancario cubano," en Naranjo et al., *La nación*, 267-82; Enrique Collazo, "Las formas de crédito bancario: tránsito y ruptura en la Cuba de entresiglos," en Naranjo et al., *La nación*, 283-93; y Enrique Collazo, "Catalanes en Cuba: el caso del banquero Narcís Gelats," *Historia* 16 17 (2005):10-11.

³⁷ Inés Roldán, *La hacienda en Cuba durante la Guerra de los Diez Años, 1868-1880*

Los recientes estudios han mejorado notablemente el conocimiento en poco tiempo y apuntan los muchos caminos que quedan por recorrer. Se sabe bastante de cómo funcionó la hacienda, se dispone de algunas series fiscales y de cálculos del impacto económico que tuvieron los elevados presupuestos de fines del siglo XIX y la deuda, incluso de la extracción de renta por otras vías,³⁸ del movimiento de capital y composición de las carteras de varios bancos, y se tiene cierta idea de la oscilación de las tasas de interés, que fueron elevadas debido al escaso desarrollo del mercado financiero y a la ingerencia estatal en él. Los grandes negocios obtuvieron dinero en Cuba y en el exterior, y el acceso de los campesinos, artesanos y pequeños manufactureros al mismo tiempo fue muy restringido.

Se sabe que con presupuestos más fiscales, como pedían los productores, y políticas monetario-financieras más ortodoxas, las tasas de interés habrían sido menores, pero también que los mecanismos que regulaban la relación colonial dificultaban cambiar la situación. El resto de los inconvenientes del crédito para la actividad económica fueron inherentes a la especialización y similares a los de otros casos en condiciones y fechas semejantes.³⁹

(Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 1990); Inés Roldán, "El Banco Español de La Habana," *Revista de Historia Económica* 14:2 (1995):281-310; Inés Roldán, "España y Cuba: cien años de relaciones financieras," en *Cuba y el 98*, ed. Ángel Bahamonde (monográfico de *Studia Historica*) 15 (1997):35-69; Inés Roldán, "Guerra y finanzas en la crisis de fin de siglo, 1895-1900," *Hispania* 196 (1997):611-75; Inés Roldán, *La banca de emisión en Cuba* (Madrid: Banco de España, 1994); Inés Roldán, "De banco de gobierno a banco comercial," en *Regards croisés: Cuba/Espagne*, ed. Françoise Moulin Civil (Paris: Université Paris VIII, 2005), 61-82; Inés Roldán, "Cuba y el banco hispano-colonial;" Santamaría y Naranjo, *Más allá*; Alejandro García Álvarez, "Metamorfosis de una institución financiera;" Piqueras, *Construyendo la nación*, 117-36; Susan Fernández, *Encumbered Cuba: Capital Markets and Revolt, 1878-1895* (Gainesville: Florida University Press, 2002); Fe Iglesias, "Las finanzas de Cuba en el ocaso colonial," en García Álvarez y Naranjo, *Cuba 1898*, 215-36; Candelaria Saiz Pastor, "El imperio de Ultramar y la fiscalidad colonial," en Palazón y Saiz Pastor, *La ilusión*, 31-44; Agustín Sánchez, "Los presupuestos de Filipinas y las Antillas," *Revista Española del Pacífico* 1 (1997):11-29; y Martín Rodrigo, "El Banco Hispano-Colonial y Cuba," *Ibero-Americana Pragensia* 17 (1998):111-28.

³⁸ Piqueras, "La renta;" y Santamaría y García Álvarez, *Economía y colonia*.

³⁹ Elena Hernández Sandoica, *Pensamiento burgués y problemas coloniales en la España de la Restauración*, 2 vols. (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1982); Candelaria Saiz Pastor, "El modelo colonial español durante el siglo XIX," *Estudios de Historia Social* 44:5 (1998):288-301; Candelaria Saiz Pastor, *Liberales y esclavistas: el dominio colonial español en Cuba* (Alicante: Universidad de Alicante, 1990); Ángel Bahamonde y José G. Cayuela, "Traficantes, armadores y hacendados: elite colonial hispano-cubana y trasvase de capitales en el siglo XIX," en Bahamonde, *Cuba y el 98*, 9-20; Bahamonde y Cayuela, *Hacer las Américas*; Ángel Bahamonde, "Cuba, ¿perla

De la oferta y sistema monetario apenas se sabe más de lo que dicen los estudios generales y financieros y algún artículo reciente sobre la primera mitad del siglo XIX y la transición al XX. Esto es especialmente grave si se tiene en cuenta que en Cuba circularon distintas clases de signo, que durante la guerra de 1868-1878 se emitieron billetes que crearon más problemas de los que resolvieron o que en el comercio se usaron diversos medios de pago modernos. El tema, desde luego, es una urgencia historiográfica.⁴⁰

El estudio de los transportes ha seguido siendo ferroviario. Hay alguna excepción, como las aportaciones acerca del correo y de la navegación, aunque estas últimas se han centrado en la vinculación del sector, en especial de la Compañía Transatlántica de los marqueses de Comillas, con el tipo de relación colonial establecido por España en Cuba, de lo que ya se ha hablado. También hay que citar un libro de varios autores dedicado al puerto de La Habana.⁴¹ Faltan, pues, investigaciones sobre múltiples aspectos y de síntesis.

En lo que respecta al tren, varios estudios han completado el de Zanetti y García Álvarez. Eduardo Moyano estudia los años 1837-1878 y su impacto en el coste de producción del azúcar. Otros trabajos abundan en el mismo tema en período mayor, prueban que tales costes se

económica de las Antillas para España?" en *El 98 Iberoamericano* (Madrid: Fundación Pablo Iglesias, 1998), 47-60; José G. Cayuela, *Bahía de Ultramar: España y Cuba en el siglo XIX: el control de las relaciones coloniales* (Madrid: Siglo XXI, 1993); José A. Piqueras, *La revolución democrática, 1868-1874: cuestión social, colonialismo y grupos de presión* (Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992); José A. Piqueras, "Grupos económicos y política colonial," en García Álvarez y Naranjo, *Cuba 1898*, 333-46; Javier Paniagua y José A. Piqueras, eds., *Poder económico y poder político* (Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED, 1998); Martín Rodrigo, *Antonio López y López, 1817-1883: un empresario y sus empresas* (Madrid: Fundación Empresa Pública, 1996); Martín Rodrigo, "Colonias, negocio y poder en la Restauración," en Paniagua y Piqueras, *Poder económico*, 81-112; Martín Rodrigo, *Empresa, política y sociedad en la Restauración* (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2000); Martín Rodrigo, *Los marqueses de Comillas, 1817-1925: Antonio y Claudio López* (Madrid: Editorial LID, 2001); Inés Roldán, *La restauración en Cuba: el fracaso de un proyecto reformista* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001); Alejandro García Álvarez, "Dinámica empresarial del capital hispano-cubano," en *Cuba*, ed. José A. Piqueras (monográfico de *Op. Cit.*) 15 (2003-2004):245-90; María C. Barcia, *Elites y grupos de presión en Cuba, 1868-1898* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1998); e Inés Roldán, ed., *Las finanzas públicas en el Caribe hispano, 1800-1900* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en prensa).

⁴⁰ Le Riverend, *Historia*; Inés Roldán, "Vicente Vázquez Queipo y la cuestión monetaria en Cuba," en Opatrný, *Nación y cultura*; Roldán, *La banca*; y José A. Piqueras, "El período interventor y la dolarización de Cuba," en Rodrigo, *Cuba, de colonia*.

⁴¹ Agustín Guimerá y Fernando Monge, eds., *La Habana, puerto colonial: siglos XVIII-XIX* (Madrid: Fundación Portuaria, 2000).

redujeron en torno a un 15 por ciento, y ofrecen una explicación complementaria de la historia del sector en Cuba a largo plazo y en términos comparativos. También se han reconstruido sistemáticamente las principales estadísticas ferroviarias y se han propuesto varias tesis acerca de su evolución. Por ejemplo, se ha vinculado la compra de las líneas por inversores extranjeros desde la década de 1870 con la necesidad de capital de la economía insular y con el hecho de que los ingenios empezaban a dejar de depender de las empresas de servicio público para atender sus necesidad de transporte gracias al tendido de vías industriales en sus plantaciones.

Aunque no se ha dejado de profundizar en la historia ferroviaria y de plantear nuevos problemas, aún hay que indagar más en la relación entre el tren y el crecimiento económico y estudiar las líneas de los centrales, que llegaron a duplicar en extensión (12.000 km.) a las de servicio público. Lo poco que se sabe de ellas se debe a las citadas obras de García Álvarez y Zanetti y al análisis marginal de las mismas en investigaciones azucareras.⁴²

⁴² Las obras citadas sobre transporte son: Francisco Garay, *Correos marítimos españoles*, 3 vols. (Bilbao: Ediciones Mensajero, 1987-1996); Elena Hernández Sandoica, "La navegación a Ultramar y la acción del Estado," *Estudios de Historia Social* 44:7 (1988):105-13; Elena Hernández Sandoica, "La Compañía Transatlántica Española," *Historia Contemporánea* 2 (1989):189-21; Elena Hernández Sandoica, "Capital y colonias en los orígenes de la Compañía Transatlántica Española," en *3^{as} Jornades d'Estudis Catalano-Americans* (Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1992), 173-94; Elena Hernández Sandoica, "La Compañía Transatlántica y las comunicaciones marítimas entre España y sus colonias en el siglo XIX," en *Las comunicaciones entre Europa y América, 1500-1993*, ed. Ángel Bahamonde et al. (Madrid: Ministerio de Obras Públicas, 1993), 317-39; Elena Hernández Sandoica, "A propósito del imperio colonial español en el siglo XIX," en Naranjo y Mallo, *Cuba, la Perla*, 183-96; Elena Hernández Sandoica, "Relacions marítimes amb Ultramar i les companyes navilieres abans et deprés del 98," en *Escolta Espanya: Catalunya i la crisi del 98*, ed. Museu d'Història de Catalunya (Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, 1998), 92-99; Rodrigo, *Antonio López*; Rodrigo, *Los marqueses*; Eduardo L. Moyano, "Los recursos humanos en la construcción del primer ferrocarril cubano," *Arbor* 536-37 (1990):189-202; Eduardo L. Moyano, *La nueva frontera del azúcar: el ferrocarril y la economía cubana del siglo XIX* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991); Eduardo L. Moyano, "El ferrocarril cubano, una expresión de crecimiento económico," en Naranjo y Mallo, *Cuba, la Perla*, 325-34; Antonio Santamaría, "Los ferrocarriles de servicio público cubanos," *Revista de Indias* 204 (1995):485-515; Antonio Santamaría, "El ferrocarril en las Antillas españolas: Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana, 1830-1995," en *Historia de los ferrocarriles en Iberoamérica, 1837-1995*, ed. Jesús Sanz (Madrid: Ministerio de Fomento, 1998), 289-334; Antonio Santamaría, "Cuba," en *Guía histórica de los ferrocarriles en Iberoamérica, 1837-1995*, ed. Jesús Sanz (Madrid: Ministerio de Fomento, 1998), s.p.; Santamaría, *Sin azúcar no hay país*; y Alan D. Dye, *Cuban Sugar in the Age of Mass Production: Technology and the*

Casi todos los estudios de las distintas actividades económicas analizan el comercio, el servicio más vinculado al sector externo. Además, Zanetti ha examinado las relaciones entre Cuba, España y Estados Unidos, especialmente los entresijos de los tratados firmados con ese último país en 1884 y 1891 en las condiciones de reciprocidad que exigía, las mismas que definirían sus vínculos con la isla después de 1898. El autor continúa la reconstrucción de las cifras de tales intercambios que ya habían iniciado él o Maluquer de Motes y enfoca el problema mercantil como un factor de la crisis colonial. Afirma que la política hispana al respecto fue remedial y que respondió a los acontecimientos, no a un plan estructurado, y acabó agravándolos.

Con la tesis de Zanetti coinciden autores como Paul Estrade, quien estudia el Movimiento Económico, creado en 1891 y con un precedente en la Junta Magna reunida en 1884 tras la gran crisis azucarera, que unió a las elites cubanas, independientemente de sus otros intereses, frente a los problemas de la economía y las trabas para comerciar con Estados Unidos. El autor opina que aunque tal movimiento no cuajó debido a la firma del tratado hispano-norteamericano y a que socavaba el sistema colonial, fue síntoma de los problemas que acabarían con él.

La cuestión del mercado cubano es el otro asunto que más interés despierta. Cuando hubo acuerdos con Estados Unidos se habla de una compartimentación: los privilegios a las mercancías de ese país se sumaban a los que tenían las españolas. Varios autores se han preguntado cuál fue el peso real que tuvo en ese sentido la Gran Antilla para su metrópoli. Piqueras ha recalculado las cifras de las exportaciones a la isla en 1868-1898, y afirma que son más bajas de lo que se creía, menos relevantes que las ventas en otros países pero con un valor intrínseco importante, fruto de la protección que gozaban. Otros estudios han analizado su valor y su tipo pero sin detenerse en 1898, cuando ya no gozaban de prebendas, y concluyen que Cuba siguió siendo entonces un cliente destacado.⁴³

Economics of the Sugar Central, 1899-1929 (Stanford: Stanford University Press, 1998).

⁴³ Las obras citadas sobre comercio son: Oscar Zanetti, "1898: comercio, reciprocidad, modernización," *Temas* 12:3 (1998):48-61; Oscar Zanetti, "El camino al 98: Cánovas y el problema económico de Cuba," en García Álvarez y Naranjo, *Cuba 1898*, 195-214; Oscar Zanetti, *Comercio y poder: relaciones cubano-hispano-norteamericanas en torno a 1898* (La Habana: Casa de las Américas, 1998); Oscar Zanetti, "El factor comercial en la crisis colonial," en *Nuestra común historia*, ed. Carmen Almodóvar (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1997), 5-13; Oscar Zanetti, "Política comercial de la Restauración," *Cuadernos Cubanos de Historia* 1 (1998):1-26; Oscar Zanetti,

Una de las razones por la que las exportaciones de España a Cuba se redujeron poco después de 1898 fue la demanda de la inmigración, que siguió creciendo. Ya se habló de los estudios del tema, pero por su relevancia económica hay que insistir en aspectos como las remesas, cuya estimación indica que continuaron aumentando conforme lo hizo la población que se trasladó a la isla. Tampoco decrecieron los retornos de capital, pues la mayoría de los empresarios españoles en ella mantuvieron sus negocios. La guerra de 1895-1898 alteró ambos flujos, pero enseguida retornó la normalidad. También se ha analizado la transferencia de inversiones, que no fue de un sólo sentido, como se creía. Rodrigo prueba que los indianos cubanos construyeron el Ensanche de Barcelona y a la vez enviaron dinero a la Gran Antilla para modernizar los rentables ingenios. El problema debe investigarse más.⁴⁴

La inmigración española en los siglos XIX y XX se fomentó para blanquear y civilizar Cuba con métodos de eugenesia. Ya se ha señalado que la confluencia de los estudios del tema y de la economía ha mejorado lo que se sabe del poblamiento y colonización de la isla y también del trabajo, en cuya organización tuvo aquélla un peso notable. Sin embargo, casi nada se ha investigado acerca de este último como factor de producción si se excluye el caso de los esclavos, y apenas hay unos pocos artículos referidos a la inserción laboral de los inmigrantes.⁴⁵

"Las relaciones comerciales hispano-cubanas en el siglo XIX," en Palazón y Saiz Pastor, *La ilusión*, 195-214; Oscar Zanetti, "Comercio en transición: presencia española en el mercado cubano," en Santamaría y Naranjo, *Más allá*; Paul Estrade, "¿A dónde se encaminaba el llamado Movimiento Económico?" en *Cuba: algunos problemas de su historia*, ed. Josef Opatrný (*supplementum de Ibero-Americana Pragensia*; Praha: Universidad Carolina de Praga, Editorial Karolinum, 1995), 7-42; Yolanda Blasco, "Exportaciones españolas a Cuba, 1891-1910: aproximación por productos," en *III Congreso Internacional de Historiadores Latinoamericanas*, ed. José R. Campos y Eduardo Rey (Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela y Universidad de Vigo, 2002, cd-rom); y Yolanda Blasco y Ana Carreras, "Las exportaciones de España a Cuba," *Secuencia* 59 (2004):217-41.

⁴⁴ José R. García López, *Las remesas de los emigrantes españoles a América* (Oviedo: Júcar, 1992); José R. García López, "Las repercusiones del 98 sobre las remesas de emigrantes y las transferencias de capital," en Uría, *Asturias y Cuba*, 75-84; Martín Rodrigo, "Los ingenios San Agustín y Lequeitio (Cienfuegos): un estudio de caso sobre la rentabilidad del negocio del azúcar en la transición de la esclavitud al trabajo asalariado, 1870-1886," en Piqueras, *Azúcar y esclavitud*, 252-70; Martín Rodrigo, *Cases d'indians* (Barcelona: Angle, 2004); y Martín Rodrigo, "Capitales antillanos, crecimiento y transformación urbana: Barcelona en el siglo XIX," en Santamaría y Naranjo, *Más allá*.

⁴⁵ Consuelo Naranjo, "Trabajo libre e inmigración española en Cuba," *Revista de Indias* 194 (1992):749-94; Consuelo Naranjo, "Immigration, Race and Nation in Cuba," *Ibero-Amerikanisches Archiv* 3 (1998):303-26; Consuelo Naranjo, "El temor a la afri-

Retomando el tema de la inmigración, la historiografía ha prestado atención preferente a la presencia española en el comercio en Cuba antes y después de 1898. Un libro de García Álvarez es especialmente valioso para conocer cómo se adaptó tras esa fecha. Ya se han citado estudios al respecto dedicados a empresarios con intereses en ambos lados del Atlántico e igual ocurre con los de Ramón Ramón i Muñoz o Luis Castañeda y Martín Rodrigo sobre los Rocamora y los Vidal Cuadras, con otros más generales y con los dedicados a la industria azucarera, y que incluyen también a las compañías estadounidenses. Hay que citar, finalmente, el catálogo empresarial anotado con valiosos comentarios históricos de Guillermo Jiménez.⁴⁶

Del comercio y temas relacionados, por tanto, faltan investiga-

canización," en *Las Antillas en la era de las luces y la revolución*, ed. José A. Piqueras (Madrid: Siglo XXI, 2005), 85-121; Omar García, "Estudio de la economía cienfueguera desde la fundación de la colonia Fernandina de Jagua hasta mediados del siglo XIX," *Islas* 55 (1997):117-69; Pablo Tornero, "Desigualdad y racismo en Cuba a finales de la época colonial," en García Álvarez y Naranjo, *Cuba 1898*, 25-46; Imilcy Balboa, *Los brazos necesarios: inmigración, colonización y trabajo libre en Cuba, 1878-1898* (Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED, 2000); Abel Losada, "The Cuban Labor Market and Immigration from Spain," *Cuban Studies* 25 (1995):147-64; Carlos del Toro, "El movimiento obrero cubano," en Almodóvar, *Nuestra común*, 50-61; Carlos del Toro, "El movimiento obrero en Cuba," *Temas* 12-3 (1998):216-25; Gloria García Rodríguez, "Trabajadores urbanos: comportamiento político y conciencia de clase," en *La turbulencia del reposo: Cuba, 1878-1895*, por María C. Barcia et al. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1998), 134-99; Joan Casanovas, *¡O pan o plomo!: los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898* (Madrid: Siglo XXI, 2000); y también las obras clásicas de Juan Pérez de la Riva, "Los recursos humanos de Cuba al comenzar el siglo," *Anuario de Estudios Cubanos* 1 (1975):5-35; *El movimiento obrero cubano*, 2 vols. (La Habana: Editora Política, 1975-1977) e *Historia del movimiento obrero cubano*, 2 vols. (La Habana: Editora Política, 1989); y De Paz y Hernández González, *La esclavitud*; Alberto Galbán, "Tipos de emigración, procesos de trabajo e inserción laboral de los canarios en Cuba," en Galbán, *Canarios en Cuba*, 35-43; y José L. Cruz, "Proceso migratorio de Villa de Mazo e inserción en la cultura del trabajo tabacalero cubano," en Galbán, *Canarios en Cuba*, 44-62.

⁴⁶ Alejandro García Álvarez, *La gran burguesía comercial en Cuba, 1899-1920* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990); Alejandro García Álvarez, "Una saga azucarera entre dos siglos," en Uría, *Asturias y Cuba*, 43-56; García Álvarez, "Dinámica;" Ramón Ramón i Muñoz, "Los Rocamora, la industria jabonera barcelonesa y el mercado colonial antillano, 1845-1913," *Revista de Historia Industrial* 5 (1994):131-54; Luis Castañeda y Martín Rodrigo, "Los Vidal Cuadras, familia y negocios," *Barcelona Quaderns d'Història* 11 (2005):123-49; González, "Empresarios asturianos del tabaco;" Collazo, "Empresarios asturianos en Cuba;" Muriel McAvoy, *Sugar Baron: Manuel Rionda and the Fortunes of Pre-Castro Cuba* (Gainesville: University Press of Florida, 2003); Mary Speck, "Prosperity, Progress, and Wealth: Cuban Enterprise during the Early Republic," *Cuban Studies* 36 (2005):50-85; y Guillermo Jiménez, *Enciclopedia económica de Cuba republicana*, 2 vols. (Miami: Universal, 2002-2005).

ciones estadísticas para fines del siglo XIX, análisis del mercado interno y minorista—los grandes desconocidos—y más estudios de casos. En tales aspectos, y algunos más, debería profundizarse también en la dimensión regional y local de muchos procesos económicos, aunque varios trabajos están avanzando ya en su explotación.⁴⁷

El conocimiento de las llamadas industrias menores, por otra parte, es en lo que más ha avanzado recientemente la historiografía económica cubana, gracias a los estudios de Marqués que además analizan diversos temas: la Cámara de Comercio, la burguesía y empresariado no azucareros, la participación española en ellos, su vinculación con la formación de capital interno, la diversificación productiva del país o la compartimentación de su mercado. Para todos son escasas las fuentes, pero acercamientos sucesivos a través de las disponibles—estadísticas, empresariales, laborales, institucionales, publicísticas—y su contraste consigue ofrecer una imagen precisa de los mismos, completada con un enfoque comparativo. El resultado corrobora la idea de que en la isla se consolidó un tejido industrial aprovechando las externalidades del comercio internacional y las peculiaridades de la demanda interna, desfavorecido por grado de apertura exterior y la protección de las mercancías hispanas y estadounidenses en distintos momentos, que pagaron bajos aranceles, pero favorecida también por la necesidad de competir con ellas.

Buena parte de las referidas actividades fueron industriales *strictus sensus*, pero muchas son difíciles de diferenciar de los servicios, comercio o reparación. Infinidad de ellas surgieron ligadas al azúcar, tabaco y sus derivados (licoreras, conserveras, envasadoras) y al mantenimiento y arreglo de maquinaria. Por supuesto, predominaron en los sectores alimenticio, textil, de enseres domésticos y energía, vinculadas con el abastecimiento de parte de la demanda de las ciudades y favorecidas por la creciente urbanización. En casi todas convivieron establecimientos artesanales con otros dotados de modernos equipos, gran número de trabajadores, acceso al crédito y/o capital extranjero—nada diferente de lo que ocurría en otros países latinoamericanos, ni en su estructura ni en su importancia en la generación de empleo y ri-

⁴⁷ Víctor M. Marrero, "La relación entre región histórica y región político-administrativa," en Almodóvar, *Nuestra común*, 51-70; Eduardo Torres-Cuevas, "El azúcar y la formación de los complejos socio-económicos regionales," en *Le sucre dans l'espace Caraïbe*, ed. Michelle Guicharnaud-Tollis (Paris: L'Harmattan, 1999), 51-70; Hernán Venegas, *La región en Cuba* (Santiago: Editorial Oriente, 2001); y Hernán Venegas y José A. Castellanos, eds., *Problemas teóricos y prácticos de la historia regional y local* (Chapingo: Editorial DSR, 2002).

queza, que se evalúa en torno a un 10-15 por ciento de la renta y de la oferta laboral.⁴⁸

Otros autores han profundizado también en el estudio de la actividad manufacturera. Hay nuevos trabajos sobre las tabaquerías, que se detallarán luego; el ron (muy descriptivos, aunque se sabe que su oferta se desarrolló en paralelo a la de su industria matriz); un libro acerca de *La artesanía canaria en América*; y dos artículos que analizan la producción de henequén, vinculada a la demanda azucarera de cordelería, en la que participó capital alemán y estadounidense y que, aprovechando las redes de intercambio existentes, exportó parte de su *stock*. A medio camino entre los sectores secundario y terciario, el alumbrado y el abastecimiento de aguas de La Habana ha sido examinado por Altshuler y González, Naranjo, Miguel A. Puig-Samper o Rolando García Blanco. Finalmente, un trabajo relacionado con el tema ha indagado en la vivienda pobre en esa ciudad.⁴⁹

⁴⁸ María A. Marqués, "The Nonsugar Industrial Bourgeoisie and Industrialization in Cuba, 1920-1959," *Latin American Perspectives* 22:4 (1995):59-80; María A. Marqués, "El empresariado español en la industria no-azucarera cubana," en Naranjo et al., *La nación*, 251-66; María A. Marqués, "Industrias menores en Cuba finisecular," *Estudios de Historia Social y Económica de América* 13 (1996):449-57; María A. Marqués, "La Cámara Española de Comercio de La Habana," en *Un siglo de España, centenario 1898-1998*, ed. José G. Cayuela (Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1998), 211-31; María A. Marqués, "Empresas, empresarios e industrias menores en Cuba," *IX Coloquio de Historia Canario-Americana* (Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular, 1993), 317-39; María A. Marqués, "Capital interno e industrias menores en Cuba," *Tiempos de América* 7 (2000):85-98; María A. Marqués, "Industrias menores y diversificación en Cuba," *Temas* 22:3 (2000):11-17; María A. Marqués, "Empresas, empresarios e industria menores en Cuba, 1880-1898," en Santamaría y Naranjo, *Más allá*; Marqués, *Empresas y empresarios*; y Marqués, *Las industrias menores*.

⁴⁹ Fernando Campoamor, *El hijo alegre de la caña de azúcar: biografía del ron cubano* (La Habana: Científico-Técnica, 1993); Miguel Bonera, *Oro blanco: una historia empresarial del ron cubano* (Toronto: Lugus, 2000); Manuel Hernández González, *La artesanía canaria en América* (Santa Cruz de Tenerife: Pinolere, 2005); Alejandro García Álvarez, "Cuba: una etapa en la trayectoria caribeña del henequén," *Historia y Sociedad* 9 (1997):7-28; Alejandro García Álvarez, "El henequén en la agricultura comercial de Cuba," *Cuadernos de Trabajo Cubano-Mexicanos* 1 (2003):128-41; José Altshuler y Miguel González, *Una luz que llegó para quedarse* (La Habana: Científico-Técnica, 1997); Miguel A. Puig-Samper y Consuelo Naranjo, "El abastecimiento de aguas a la ciudad de La Habana," en *Las obras hidráulicas en América*, ed. Ignacio González Tascón (Madrid: Ministerio de Obras Públicas, 1993), 81-94; Rolando García Blanco, "Francisco de Albear," *Debates Americanos* 4 (1997):141-47; Rolando García Blanco et al., *Una obra maestra: el Acueducto Albear de La Habana* (La Habana: Científico-Técnica, 2001); y Marcos Arriaga y Daniel Delgado, "Contribución al estudio de la vivienda pobre en La Habana del siglo XIX," *Revista de Indias* 204 (1995):453-84.

Hay que destacar también un artículo de José R. García López sobre las formas de asociación empresarial en España. El autor sostiene que mientras sólo algunos sectores (bancos o ferrocarril) pudieron establecerse usando fórmulas modernas de anonimato y riesgo limitado, perjudicaron el desarrollo del resto, lo que se evidenció cuando a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX tales posibilidades se universalizaron. Marqués considera ésta como una de las causas del crecimiento de la industria en Cuba en esa época.⁵⁰

La minería ha seguido generando estudios. Varios han analizado nuevos aspectos de la conocida extracción de cobre, y artículos de Roldán y José A. Uribe sintetizan lo que se sabe sobre el tema. Se cuenta también con un nuevo trabajo acerca de los beneficios del hierro en el este de Cuba a fines del siglo XIX.⁵¹

La situación descrita para las manufacturas es similar en la agricultura, ganadería, silvicultura e industrias asociadas, aunque con matices relevantes. El tema es más amplio en sí mismo y más aún en el caso de Cuba. Se puede empezar diciendo que recientemente ha despertado el interés por la historia ambiental. Debido a la naturaleza del problema en la isla, los estudios están relacionados con la deforestación y, aunque hay algunos antecedentes, la mayoría se deben a Reinaldo Funes y abordan el impacto ecológico de la especialización azucarera, sobre todo a partir de fines del siglo XVIII, cuando los hacendados ganaron a la Marina y sus astilleros el control de los recursos forestales. El autor detalla, data y cuantifica el proceso de esquilma del bosque.⁵²

⁵⁰ José R. García López, "Las sociedades colectivas y comanditarias en la dinámica empresarial española del siglo XIX," *Revista de Historia Económica* 12:1 (1994):212-28, y Marqués, *Empresas y empresarios*.

⁵¹ Olga Portuondo, "Métodos y tecnologías en el beneficio colonial del cobre cubano, 1599-1800," *Estudios de Historia Social y Económica de América* 13 (1996):355-77; Nadia Fernández de Pinedo, "Minería cubana del cobre y demanda internacional," *VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica*. Santiago de Compostela, 2005 (www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b16_fernandez_de_pinedo.pdf, consulta 02-2007), 1-13; María Elena Díaz, *The Virgin, the King, and the Royal Slaves of El Cobre: Negotiating Freedom in Colonial Cuba, 1670-1780* (Stanford: Stanford University Press, 2000); José A. Uribe, "La historiografía minera en Cuba: carencias y perspectivas," en Opatrný, *Cuba: algunos*, 161-76; Inés Roldán, "La minería del cobre en Cuba durante el siglo XIX," en *La industria del cobre en América Latina*, ed. José A. Uribe (Morelia: Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 2005); y Eduardo L. Moyano y Serena Fernández, "La minería en Cuba en las últimas décadas del siglo XIX," *Anuario de Estudios Americanos* 55:1 (1998):221-42.

⁵² Gaspar de Aranda, *La administración forestal y los montes de Ultramar durante el siglo XIX* (Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca, y Alimentación e ICONA, 1988); Vicente Casals, "Montes e ingenieros en Ultramar: las ideas sobre la protección del bosque en Cuba y Filipinas durante el siglo XIX," en *Ciencia, vida y espacio en Ibero-*

En relación con lo anterior, varios estudios han abordado los cambios en la propiedad de la tierra, los conflictos que generaron y el proceso por el que se fue convirtiendo en mercancía hasta el inicio del siglo XIX. En general coinciden en que los beneficiarios fueron la agricultura comercial y los sectores agrarios afines a la metrópoli debido a su fuerza y al interés del gobierno. Para épocas posteriores apenas hay trabajos. Un artículo de Iglesias, que compara Cuba y Puerto Rico, refleja bien la situación en 1899, con conclusiones interesantes, como la importancia de la pequeña y mediana propiedad y de los cultivos de subsistencia, de los que todavía se sabe muy poco.⁵³

Como ya se señaló, la obra equiparaba a *Las industrias menores* de Marqués para la agricultura era *Cuba agrícola* de Fernández Prieto, que entroncaba más con la tradición del discurso diversificador y de fomento del campesinado que con el efecto de las externalidades del comercio exterior. Los estudios de la autora, empero, examinan el tema en su conjunto y el caso de varios cultivos (maíz, piñas, plátano), aunque sólo para la mitad oeste insular y con pocos datos cuantitativos. Llenan parcialmente ese vacío trabajos como el de Venegas sobre las estancias y sitios de labor y algún otro dedicado a productos específi-

américa, ed. José L. Peset (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989), 3:357-88; Emilio Matos, *Breve historia de los montes de Cuba* (s.n.: s.f.); Reinaldo Funes, "Los conflictos por el acceso a la madera en La Habana," en *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*, ed. José A. Piqueras (Castelló: Universidad Jaume I, 1998), 67-90; Reinaldo Funes, "El fin de los bosques y la plaga del marabú en Cuba: historia de una venganza ecológica," en *História e meio-ambiente: o impacto da expansão europeia* (Funchal: Centro de Estudos de História do Atlântico, 1999), 69-92; Reinaldo Funes, "Tierras cansadas y quemadores de bagazo verde: la interacción con el medio natural y los cambios en la industria azucarera cubana desde mediados del XIX," en Piqueras, *Azúcar y esclavitud*, 186-213; Reinaldo Funes, *De bosque a sabana: azúcar, deforestación y medio ambiente en Cuba, 1492-1926* (México: Estado Libre y Soberano de Quintana Roo, Siglo XXI, 2004); Reinaldo Funes, "El salto azucarero de fines del siglo XVIII en Cuba," en Piqueras, *Las Antillas*, 237-52; o Consuelo Naranjo, "Los reconocimientos madereros en Cuba," en *El bosque ilustrado: estudios sobre la política forestal española en América*, ed. Manuel Lucena Giraldo (Madrid: ICONA, 1991), 101-23.

⁵³ Imilcy Balboa, "La reconversión de los terrenos públicos en propiedad particular," en *Bienes comunales: propiedad, arraigo y expropiación*, ed. José A. Piqueras (Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2002), 217-50; Imilcy Balboa, "Las luces en la agricultura," en Piqueras, *Las Antillas*, 213-27; Imilcy Balboa, "El asalto a los realengos en Cuba," en Balboa y Piqueras, *La excepción*, 55-78; Imilcy Balboa y Reinaldo Funes, "La tierra en Cuba: bibliografía básica, fuentes y perspectivas de estudio," *América Latina en la Historia Económica* 16 (2001):89-104; Fe Iglesias, "La tierra en Cuba y Puerto Rico en 1899," *Ibero-Americana Pragensia* 5 (1991):125-44; o Vicente Sanz, "De la concesión de mercedes a los usos privativos: propiedad y conflictividad agraria en Cuba, 1816-1819," en Piqueras, *Las Antillas*, 247-73.

cos, por ejemplo, los referidos al banano, cuya siembra y comercio se exportaba a Estados Unidos, se desarrollaron en el siglo XIX en el nordeste de la Gran Antilla, zona menos apta para los ingenios, especialmente por su aislamiento. Igual que se vio con el cobre, la isla fue un líder mundial en el mercado platanero y éste tuvo una importancia clave en las economías locales, no obstante la pequeñez de tal actividad comparada con la azucarera y la tabacalera.⁵⁴

Pocos cultivos poseen estudios como los del banano. Hay trabajos breves sobre la morera, sembrada en Santa Clara, y la introducción de trigo en la misma zona, por poco tiempo y para autoconsumo de campesinos inmigrantes, pues era poco rentable. Ya se habló de los del henequén, el café y también de la ganadería, que sólo cuentan con sendas investigaciones monográficas, a pesar de que fueron actividades de enorme importancia en toda Cuba en ciertos períodos y siempre en varias regiones.⁵⁵

El tabaco sí ha sido objeto de más estudios. Se han publicado varios generales y, sobre todo, referidos a temas concretos, algunos ya citados acerca de sus empresarios o financiación, del trabajo canario en su cultivo, del efecto de la guerra de 1895-1898 o la inmigración de tabaqueros de Cuba a Estados Unidos durante los conflictos por la independencia de la isla y debido al desarrollo de una industria norteamericana asociada a ese producto, a cuyo progreso contribuyeron.⁵⁶

⁵⁴ Leida Fernández Prieto, "Competencia o rentabilidad," en *Cuba y Puerto Rico en torno al 98*, ed. Celia Parceró y María E. Martín (Valladolid: Universidad de Valladolid, 1999); Leida Fernández Prieto, "Modernización y cambio tecnológico en la agricultura de Cuba," en Santamaría y Naranjo, *Más allá*; Fernández Prieto, *Cuba agrícola*; Alejandro García Álvarez, "La costa cubana del comercio bananero," *Tiempos de América* 7 (2000):67-83; Alejandro García Álvarez, "Santo, seña y ruta del plátano hasta Cuba," *Revista de Indias* 211 (2001):141-66; Alejandro García Álvarez, "La exportación bananera," en Santamaría y Naranjo, *Más allá*; y Alejandro García Álvarez, *Historia del banano en Cuba* (La Habana, en prensa).

⁵⁵ Mercedes Valero, "Hacia una diversificación agrícola: el cultivo de la morera," en Santamaría y Naranjo, *Más allá*; Rolando E. Misas, *El trigo en Cuba en la primera mitad del siglo XIX* (La Habana: Editorial Academia, 1994); Imilcy Balboa, "La ganadería en Cuba," *Nuestra Historia* 1 (1991):21-34; Olga Portuondo Zúñiga, *Santiago de Cuba: los colonos franceses y el fomento cafetalero, 1798-1809* (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1992); y Doria González, "La economía cafetalera cubana," *Arbor* 547-48 (1991):161-80.

⁵⁶ Calavera, "La casa Rothschild;" Doria González, "La manufactura tabacalera cubana en la segunda mitad del siglo XIX," *Revista de Indias* 194 (1992):292-326; Doria González, "1895-1898: la guerra económica y sus efectos en la economía tabacalera," en Naranjo et al., *La nación*, 305-16; González, "Empresarios asturianos del tabaco;" Cruz, "Proceso;" Jean Stubbs, "Political Idealism and Commodity Production: Cuban Tobacco in Jamaica," *Cuban Studies* 25 (1995):51-81; o María D. González-Ripoll, "La

Aparte de la coincidencia de los estudios políticos, sociales y económicos en la nueva historia de Cuba que se está empezando a escribir, autores interesados en la ciencia y la tecnología han llegado también a tales espacios de comunidad historiográfica. Puig-Samper dice que en América y en la isla, el progreso de aquélla no debe medirse en términos de grandes hallazgos y descubridores, sino de pequeños avances y aplicaciones.⁵⁷ Y así se ha analizado el tema, vinculado a las mejoras del campo y diversificación de su uso, pero también a optimizar la siembra del tabaco y la caña, tradicionalmente menos explorada que sus respectivas industrias. Por tales razones, esos son los aspectos acerca de los que más se ha publicado últimamente, tanto desde una perspectiva agraria y general y en relación con las instituciones que se crearon como puramente científicas.⁵⁸ Igualmente se han realizado

emigración cubana a Cayo Hueso, 1855-1896," en García Álvarez y Naranjo, *Cuba 1898*, 237-54.

⁵⁷ Miguel A. Puig-Samper, "La historia de la ciencia en Cuba," en Opatrný, *Cuba: algunos*, 143-52.

⁵⁸ Leida Fernández Prieto, "La ciencia ilustrada en el pensamiento agrícola en Cuba a finales del siglo XVIII," en *Expediciones, exploraciones y viajeros en el Caribe*, ed. Loania Aurca et al. (La Habana: Ediciones Unión, 2003), 30-38; Leida Fernández Prieto, "Ciencia y reforma en el desarrollo agrícola del occidente cubano," *Revista de Indias* 231 (2003):529-48; Leida Fernández Prieto, "Los fertilizantes en el desarrollo agrícola del occidente cubano," *Historia Ecológica* 1 (2003):193-215; Leida Fernández Prieto, "La historia natural en la cultura agrícola cubana a fines del siglo XIX," *Se Puede Vivir en Ecópolis* 7:27 (2003):23-27; Leida Fernández Prieto, "Ciencia y modernización agrícola en las islas antillanas," en *As ilhas e a ciência: história da ciência e das técnicas*, ed. Alberto Vieira (Funchal: Centro de Estudos de História do Atlântico, 2006); Leida Fernández Prieto, "Tradición y modernización en la agricultura de Cuba," en *Actas del Congreso SOS Biodiversidad y Diversidad Cultural* (La Habana: Fundación Antonio Núñez Jiménez, 2006); Rolando E. Misas, "La ciencia en el programa de desarrollo agropecuario del conde de Pozos Dulces," en Piqueras, *Diez nuevas*, 91-114; Rolando E. Misas, "La ciencia agrícola en Cuba," en *La sociedad cubana en los albores de la República*, por Mildred de la Torre et al. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2002), 123-47; Rolando E. Misas y Leida Fernández Prieto, "Presencia norteamericana en la institucionalización de las investigaciones agronómicas en Cuba," (La Habana, inédito); Rolando E. Misas y Leida Fernández Prieto, "Catálogo de instituciones y organismos agrícolas de Cuba" (La Habana, inédito); Rafael Martínez, *70 Años de la Estación Experimental Agronómica de Santiago de las Vegas* (La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 2004); Miguel A. Puig-Samper y Mercedes Valero, *Historia del Jardín Botánico de La Habana* (Aranjuez: Doce Calles, 2000); Mercedes Valero, "La Institución Agrónoma de La Habana," en *De la ciencia ilustrada a la ciencia romántica*, ed. Alejandro Díez et al. (Aranjuez: Doce Calles, 1995), 441-49; Pedro M. Pruna, "La ciencia en Cuba en la segunda mitad del siglo XIX," en Almodóvar, *Nuestra común*, 9-16; Pedro M. Pruna, *Ciencia y científicos en la Cuba colonial: la Real Academia de Ciencias de la Habana, 1861-1898* (La Habana: Sociedad Económica de Amigos del País, Editorial Academia, 2001); Tirso W. Sáez y Emilio García Capote,

investigaciones sobre la agricultura y la política, la nación o el trabajo y locales.⁵⁹

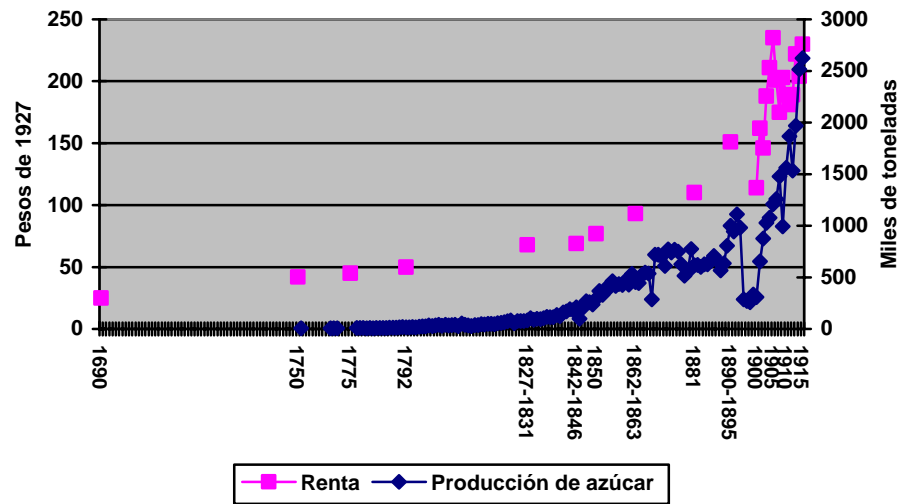
Es preciso hacer síntesis, por tanto, de los muchos avances y ordenar su contribución al conocimiento. Como se demuestra en *Economía y colonia*, la ventaja comparativa fue la razón de la especialización económica de Cuba, unida, claro está, a factores tecnológicos, comerciales, institucionales y de otra índole que variaron con el tiempo. Por eso, en casi toda la isla se produjo azúcar o tabaco, pero en ciertas zonas o épocas, y por motivos diversos, fueron otras actividades las que gozaron de esa ventaja. Junto con las necesidades y efectos multiplicadores del comercio exterior, esto es lo que mejor explica el éxito y persistencia de algunas de ellas, tanto en la agricultura como en la industria y los servicios. Además, hubo causas socio-políticas y poblacionales que pretendieron, y en ocasiones lograron, impulsar el desarrollo de determinados sectores y, por supuesto, una oferta vinculada con la subsistencia. La articulación en la investigación de todos esos elementos es quizás el gran reto que debiera plantearse ya la historiografía económica sobre la Gran Antilla.⁶⁰

eds., *Ciencia y tecnología en Cuba: antecedentes y desarrollo* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1989); Miguel A. Puig-Samper y Raquel Álvarez, eds., *Ciencia en Cuba* (monográfico de *Asclepio*) 43:2 (1991); o Rolando García Blanco, "La ciencia en Cuba a finales del siglo XIX," en Naranjo et al., *La nación*, 455-66.

⁵⁹ Leida Fernández Prieto, "Fronteras disputadas; fronteras silenciosas: agricultura y nación en el tránsito cubano hacia la modernidad," en *Perfiles de la nación*, ed. María P. Díaz Castañón (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004), 51-76; Leida Fernández Prieto, "Cuba: entre el campo y el azúcar," en *Perfiles de la nación II*, ed. María P. Díaz Castañón (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006); Consuelo Naranjo y Leida Fernández Prieto, "Diversificación y reformas en el agro cubano," en Opatrný, *Cambios y revoluciones*, 163-78; Consuelo Naranjo y Mercedes Valero, "Trabajo libre y diversificación agrícola en Cuba," *Anuario de Estudios Americanos* 51:2 (1994):113-32; Fe Iglesias, "La estructura agraria de La Habana," *Arbor* 547-48 (1991):91-112; o Carmen D. Deere, "Here Come the Yankees! The Rise and Decline of United States Colonies in Cuba, 1898-1930," *Hispanic American Historical Review* 78 (1998):729-65; y Carmen D. Deere et al., *Güines, Santo Domingo, y Majibacoa: sobre sus historias agrarias* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1998).

⁶⁰ Santamaría y García Álvarez, *Economía y colonia*.

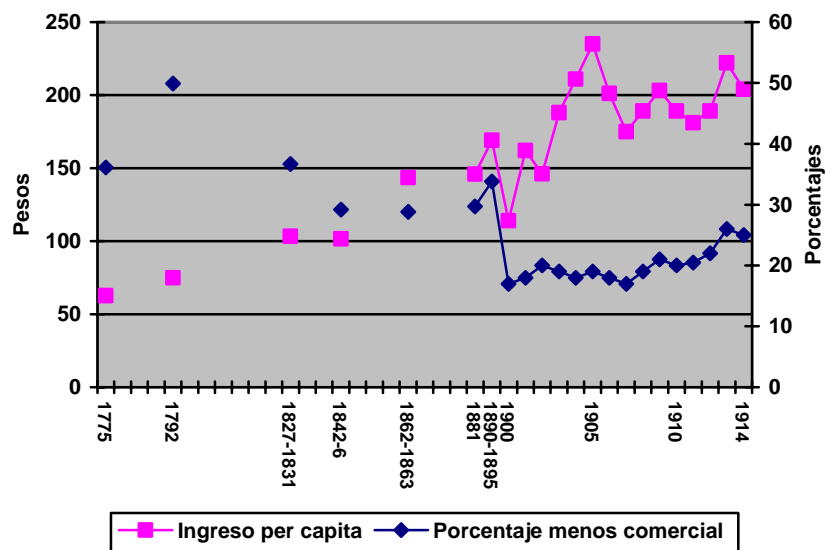
Gráfico 1
Renta per capita real y producción de azúcar en Cuba, 1690-1915



Santamaría, "Las cuentas," (sin pág.); y Moreno Fragonal, *El ingenio*, 3.

Gráfico 2

Renta per capita real y porcentaje que las actividades menos vinculadas con el comercio exterior representan en el ingreso cubano, 1775–1914 (pesos y porcentajes)



Hasta 1895, Santamaría y García Álvarez, *Economía y colonia*; después, Santamaría, "El crecimiento."